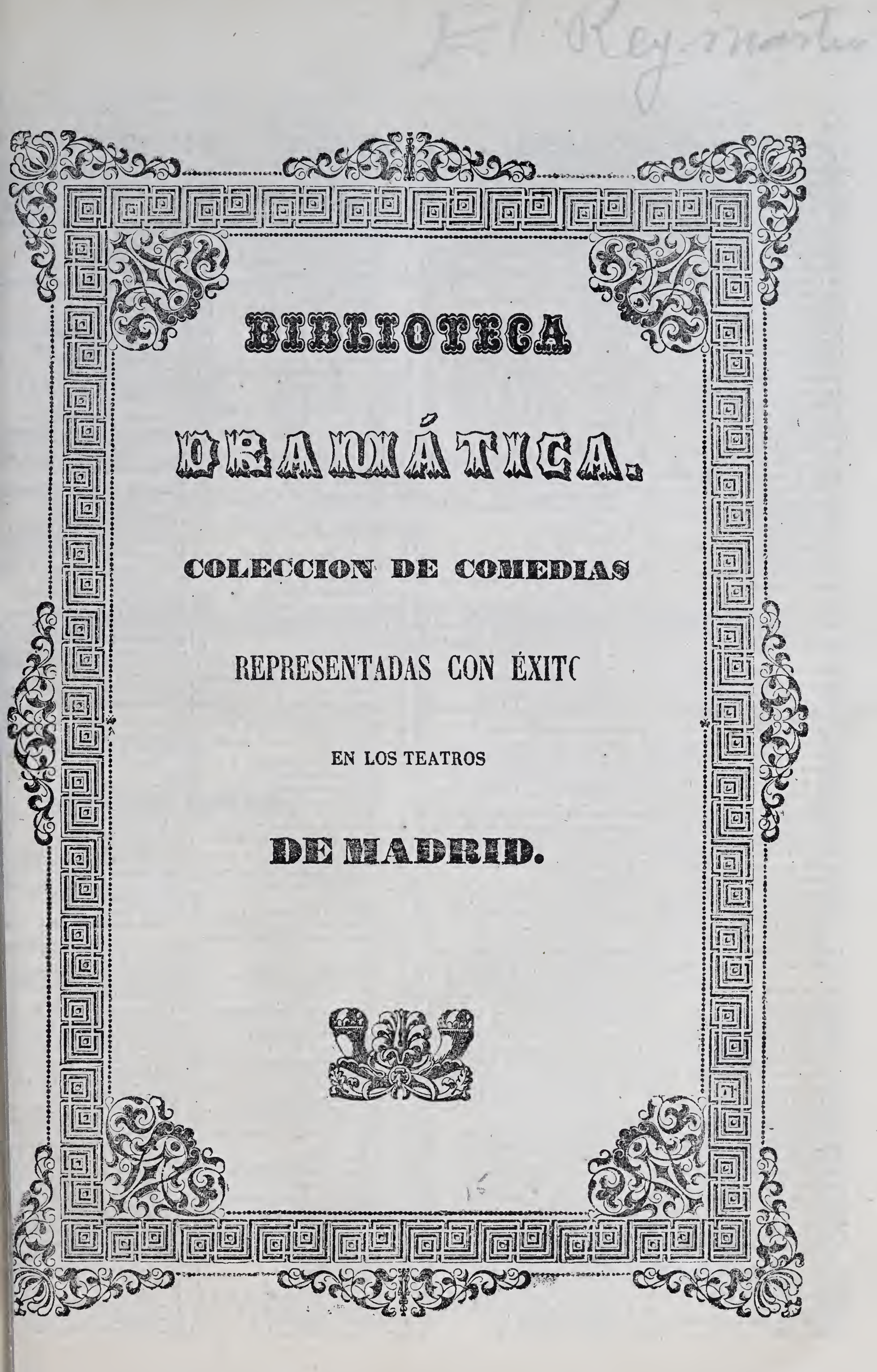


BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.

A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	2
Ansias matrimoniales, o. 1.	2	»
A las máscaras en coche, o. 3.	4	4
A tal accion tal castigo, o. 5.	1	5
Azares de la privanza, o. 4.	3	4
Amante y caballero, o. 4.	2	11
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	4	8
Amor y Patria, o. 5.	2	10
A la misa del gallo, o. 2,	3	5
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	2
Actriz, militar y beata, t. 3.	3	9
Al pié de la escalera, t. 1.	3	5
Arturo, ó los remordimientos, t 1	2	4
Al asalto!, t. 2.	6	9
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 c.	5	12
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	7
A perro viejo no hay tus tus, t 3.	5	11
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	5
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	6
Amor y farmácia, o. 3.	2	4
Alberto y German, t. 1.	1	2
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	3	9
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2	14
Amor de padre, o. 2.	2	3
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2	10
Allá vá eso! t. 1.	2	6
Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.	5	6
Al fin casé á mi hija, t. 1.	2	3
Amar sin ver, t. 1.	1	4
Beltran el marino, t. 4.	2	8
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	5	10
Batalla de amor, t. 1.	2	3
Camino de Portugal, o. 1.	»	4
Con todos y con ninguno, t. 1.	1	2
César, ó el perro del castillo. t 2.	2	4
Cuando quiere una muger!! t. 2.	3	2
Casarse á oscuras, t. 3.	3	4
Clara Harlowe, t. 3.	5	11
Con sangre el honor se venga, o3.	2	9
Como á padre y como á rey, o. 3.	3	8
Cuánto vale una leccion! o. 3.	3	6
Caer en el garlito, t. 3.	4	3
Caer en sus propias redes, t. 2.	2	3
Conspirar con mala estrella, ó el caballero de Harmental, t 7 c	4	13
Cinco reyes para un reino, o. 5.	2	11
Caprichos de una soltera, o. 1.	2	3
Carlota, ó la huérfana muda, t 2.	3	4
Con un palmo de narices, o. 3.	3	3
Camino de Zaragoza, o. 1.	4	7
Consecuencias de un bofeton. t 1.	1	6
Consecuencias de un disfraz, o 1	3	3
Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del mediodia, t 3.	3	8
Cambiar de sexo, t. 1.	4	3
Compuesto y sin novia, t. 2.	1	7
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	3	7
De la mano á la boca, t. 3.	2	5
Don Canuto el estanquero, t. 1.	3	2
Dos contra uno, t. 1.	2	2
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	3	2
Deshonor por gratitud, t. 3.	3	4
Dos y ninguno, o. 1.	2	3
De Cadiz al Puerto, o. 1.	1	7
Desengaños de la vida, o. 3.	3	8
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.	2	16
Don Juan Pacheco, o. 5.	2	8
Don Ramiro, o. 5.	1	8
Don Fernando de Castro, o. 4.	2	8
Dos y uno, t. 1.	1	2
Donde las dan las toman, t. 1.	3	3
De dos á cuatro, t. 1.	1	1
Dos noches, t. 2.	3	2
Dieguiyo pata de Anafre, o. 1.	2	4
Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.	2	5
De una afrenta dos venganzas t 5	4	16
Don Beltran de la Cueva, o. 5.	2	7
Don Fadrique de Guzman, o. 4	3	5
Dina la gitana, t. 3.	4	8
Demonio en casa y angel en sociedad, t. 3.	4	3

Dicha y desdicha, t. 1.	2	5
Dos familias rivales, t. 1.	3	8
Don Fernando de Sandoval, o. 5	2	8
Don Cárlos de Austria, o. 3.	2	10
Dos lecciones, t. 2.	3	2
Dividir para reinar, t. 1.	4	5
Dios y mi derecho, o. 3, a y 5. c.	2	10
Diana de Mirmande, t. 5.	3	11
De balcon á balcon, t. 1.	3	1
Dejar el honor bien puesto, o. 3.	2	4
Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5.	5	11
Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	6
Elisa, o. 3.	2	4
Enrique de Valois, t. 2.	2	10
Efectos de una venganza, o. 3.	2	8
Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	4
Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	4
En poder de criados, t. 1.	3	2
Españoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	2	12
En la falta va el castigo, t. 5.	3	8
Engaños por desengaños, o. 1.	2	4
Estudios históricos, o. 1.	2	5
Es el demonio!! o. 1.	2	3
En la confianza está el peligro, o. 2.	3	4
Entre cielo y tierra, o. 1.	»	2
En paz y jugando, t. 1.	2	3
Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. 3.	3	9
Es un niño! t. 2.	4	7
Errar la cuenta, o. 1.	2	2
Elena de la Seiglier, t. 4.	2	5
Están verdes, t. 1.	2	3
Empeños de honra y amor, o. 3.	2	6
En mi bemol, t. 1.	2	1
El andaluz en el baile, o. 1.	2	3
—Aventurero español, o. 3.	2	8
—Arquero y el Rey, o. 3.	3	12
—Agiotage ó el oficio de moda, t 5.	2	10
—Amante misterioso, t. 2.	3	6
—Alguacil mayor, t. 2.	2	5
—Amor y la música, t. 3.	2	4
—Anillo misterioso, t. 2.	4	5
—Amigo intimo, t. 1.	2	3
—Artículo 960, t. 1.	2	3
—Angel de la guarda, t. 3.	3	8
—Artesano, t. 5.	3	8
—Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7
—Baile y el entierro, t. 3.	2	8
—Beneficiado, ó república teatral, o. 4.	3	10
—Campanero de S. Pablo, t. 4.	2	4
—Contrabandista Sevillano, o 2.	3	10
—Conde de Bellaflor, o. 4.	4	8
—Cómico de la legua, t. 5.	3	10
—Cepillo de las ánimas, o. 1.	2	6
—Cartero, t. 5.	3	10
—Cardenal y el judio, t. 5.	3	12
—Clásico y el romántico, o. 1.	2	5
—Caballero de industria, o. 3.	3	4
—Capitan azul, t. 3.	2	11
—Ciudadano Marat, t. 4.	3	18
—Confidente de su muger, t. 1.	2	4
—Caballero de Griñon, t. 2.	2	4
—Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4
—Castillo de San Mauro, t. 5.	3	10
—Cautivo de Lepanto, o. 4.	1	4
—Coronel y el tambor, o. 3.	3	4
—Caudillo de Zamora, o. 3.	3	7
—Conde de Monte-Cristo, primera parte, 10 c.	4	16
Idem segunda parte, t. 5	3	17
El conde de Morcef, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 c.	2	12
—Castillo de S. German, ó delito y espiacion, t. 5.	7	9
—Ciego de Orleans, t 4.	2	9
—Criminal por honor, t. 4.	2	6
—Cardenal Cisneros, o. 5.	1	11
—Ciego, t. 1.	2	3
—Cardenal Richelieu, o. 4.	2	9
—Castillo de Grantier, t. 4	4	7
—Duque de Altamura, t. 3.	3	10
—Dinero!! t. 4.	3	14
—Doctorcito, t. 1.	6	2
—Demonio familiar, t. 3.	3	4
—Diablo en Madrid, t. 5.	2	7
—Desprecio agradecido, o. 3.	4	5
—Diablo enamorado, o. 3.	3	21
—Diablo son los nietos. t. 4.	2	3
—Derecho de primogenitura, t 4.	3	3
—Doctor Capirote, ó los curanderos de antaño, t. 1.	4	6
—Diablo nocturno, t. 2	5	3

El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9
—Doctor negro, t. 4.	4	4
—Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3	16
—Desterrado de Gante, o. 3.	2	5
—Espósito de Ntra. Sra., t. 1.	1	6
—Españoleto, o. 3.	3	5
—Enamorado de la Reina, t. 2.	3	5
—Eclipse, ó el aguero infundado, o. 3.	2	7
—Espectro de Herbesheim, t. 1.	3	6
—Favorito y el Rey, o. 3.	1	6
—Fastidio ó el conde Derfort, t 2.	1	5
—Guarda-bosque, t. 2.	3	4
—Guante y el abanico, t. 3.	3	3
—Galan invisible, t. 2.	3	5
—Hijo de mi mujer, t. 1.	2	3
—Hermano del artista, o. 2.	3	11
—Hombre azul, o. 5c.	3	10
—Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	10
—Hijo de su padre, t. 1.	3	6
—Himeneo en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Mágia.	4	7
—Hijo de Cromwel, ó una restauracion, t. 5.	2	10
—Hijo del emigrado, t. 4.	2	10
—Hombre complaciente, t. 1.	3	5
—Hijo de todos, o. 2.	2	3
—Hombre cachaza, o. 3.	3	4
—Heredero del Czar, t. 4.	2	10
—Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4	11
—Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2	9
—Lazo de Margarita, t. 2.	4	4
—Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c.	7	12
—Licenciado Vidriera, o. 4.	2	7
—Maestro de escuela, t. 1.	3	4
—Marido de la Reina, t. 1.	2	5
—Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	3	3
—Médico negro, t. 7 c.	4	12
—Mercado de Lóndres, t. id.	4	12
—Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	5	5
—Memorialista, t. 2.	4	4
—Marido de dos mujeres, t. 2.	2	3
—Marqués de Fortville, o. 3.	2	7
—Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4	11
—Marido de la favorita, t. 5	2	11
—Médico de su honra, o. 4	4	6
—Médico de un monarca, o. 4.	4	9
—Marido desleal, ó quién engaña y quien, t. 3.	2	3
—Mercado de San Pedro, t. 5.	4	9
—Naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3	11
—Nudo Gordiano, t. 5.	3	6
—Novio de Buitrago, t. 3.	4	6
—Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	2	5
—Noble y el soberano, o. 4.	2	8
—Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocentes, o. 4.	6	16
—Nudo y la lazada, o. 1.	2	2
—Oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	6
—Pacto con Satanás, o. 4.	2	10
—Premio grande, o. 2.	3	4
—Pacto sangriento ó la venganza corsa, t. 6 c.	4	11
—Page de Woodstock, t. 1.	1	5
—Peregrino, o. 4.	3	9
—Premio de una coqueta, o. 1.	2	4
—Piloto y el Torero, o. 1.	2	4
—Poder de un falso amigo, o. 2.	2	5
—Perro de centinela, t. 1.	1	2
—Porvenir de un hijo, t. 2.	3	2
—Padre del novio, t. 2.	2	4
—Pronunciamiento de Triana, o. 1.	2	9
—Pintor inglés, t. 3.	3	8
—Peluquero en el baile, o. 1.	3	5
—Raptor y la cantante, t. 1.	1	4
—Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	5
—Robo de un hijo, t. 2.	2	8
—Rey martir, o. 4	2	7
—Rey hembra, t. 2.	3	3
—Rey de copas, t. 1.	2	3
—Robo de Elena, t. 1.	1	5
—Rayo de oriente, o. 3.	1	9
—Secreto de una madre, t 3 y p.	3	9
—Seductor y el marido, t. 3.	3	4
—Sastre de Lóndres, t. 2.	1	5
—Tio y el sobrino, o 1.	3	4

El Terremoto de la Martinica, t 5
—Tarambana, t. 3.
—Tio y el sobrino, o. 1.
—Trapero de Madrid, o. 4.
—Tio Pablo ó la educacion, t. 2.
—Testamento de un soltero, t. 3.
—Talisman de un marido, t. 1.
—Tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.
—Toro y el Tigre, o. 1.
—Tejedor de Játiva, o. 3.
—Tejedor, t. 2.
—Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5
—Vivo retrato, t. 3
—Vampiro, t. 1.
—Ultimo dia de Venecia, t. 5,
—Ultimo de la raza, t. 1.
—Ultimo amor, o. 3.
—Usurero, t. 1.
—Zapatero de Lóndres, t 3.
—Zapatero de Jerez, o. 4.

Fausto de Underwal, t. 5.
Fuerte-Espada el aventurero, t 5
Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 3 a. y 10 c.
Francisco Doria, o. 4.

Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.
Gustavo Wasa, o. 5.
Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.
Guardapié III, ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.
Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.
Geroma la castañera, zarz.

Hasta los muertos conspiran, o.
Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.
Herminia, ó volver á tiempo, t
Halifax, ó pícaro y honrado, t. 3 y p.
Hombre tiple y muger tenor, o.
Honor y amor, o. 5.

Inventor, bravo y barbero, t. 1.
Ilusiones, o. 1.
Isabel, ó dos dias de esperiencia, t. 3.

Jorge el armador, t. 4.
Jui que jembra, o. 1.
José Maria, ó vida nueva, o. 1
Juan de las Viñas, o. 2.
Juan de Padilla, o. 6. c.
Jacobo el aventurero, o. 4.
Julian el carpintero, t. 3.
Juana Grey, t. 5.
Juzgar por apariencias, o. 3.
Jugar con fuego, t. 2.
Julio César, o. 5.
Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.

Laura de Monroy ó los dos maestres, o. 3.
Luchar contra el destino, t. 3.
Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 3.
Llueven sobrinos!! o. 1.
Laura de Castro, o. 4.
Laura, (pról. epil), o. 5.
Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.
Latreaumont, t. 5.
Libro III, capítulo I, t. 1.
Llovidos del cielo, t. 1.
Luchas de amor y deber, o. 3.
Luceros y Claveyina, ó el ministro justiciero, o. 3.
La Abadia de Castro, t. 7. c.
—Abadia de Penmarck, t. 3.
—Alqueria de Bretaña, t. 5.
—Barbera del Escorial, t. 1.
—Batalla de Clavijo, o. 1.
—Batalla de Bailen, zarz, o. 2.
—Boda tras el sombrero, t. 4.
—Berlina del emigrado, t. 5.
Los consejos de Tomás, o. 3.
La costumbre es poderosa, t. 1.
Los celos de una muger, t. 3.
La cola del perro de Alcibiades, t. 5.
—Caverna de Kerougal, t. 4.
—Coqueta por amor, t. 3.
—Corte y la aldea, o. 3.



EL REY MARTIR.

Drama trágico en cuatro actos y en verso, original de D. Francisco Luis de Retes, *para representarse en el teatro del drama el año de* 1849.

PERSONAS.

Reina Gosvinda.	Arisberto.
gunda.	Un Mensagero.
ovigildo.	Un Guardia.
rmenegildo.	El Verdugo, *no habla.*
caredo.	
ardias, Caballeros godos, soldados.	

Siglo VI.

ACTO PRIMERO.

alon en el alcázar de Toledo. Puerta grande al fondo: á derecha del espectador, la puerta de la cámara de la na: á la izquierda una ventana.

ESCENA PRIMERA.

Arisberto, *solo, despues* Gosvinda.

As. ¡Qué confusion! ¡qué afan! á las entradas
(*mirando por la ventana.*)
de la iglesia la plebe se amontona,
y apenas basta á contener su anhelo
la doble hilera que su paso estorba.
(*vuélvese y ve á Gosvinda á la entrada.*)
La Reina! (*se arrodilla.*)
G. Alzate, esclavo.
As. En tu presencia!
G. La reina te concede tanta honra
de hoy para siempre.
As. Si mi lengua puede
alzar una demanda respetuosa,
dirá que, ¿cómo en semejante dia
no asistes á la augusta ceremonia,
hoy que su mano real dá Hermenegildo
á Ingunda, siendo tú del rey esposa?

Gos. ¡Siendo esposa del rey! ¡oh! cuán pesada
le parece á mi frente esta corona!
Aris. Reina!
Gos. Ven, Arisberto; tú que sabes
del modo de curar la ciencia docta,
tú que lees en el curso de los astros,
y en las yerbas sorprendes las recónditas
virtudes que el Señor puso en su seno,
ven, y mírame bien; mira las órbitas
de mis marchitos ojos encendidas,
toca mi mano ardiente, temblorosa,
escucha al corazon latir violento,
por fiebre que incesante le sofoca.
Aris. Qué dices? Corto es mi saber, mas todo
tu esclavo fiel le empleará, señora.
Gos. Si es tu poder tan grande que el impulso
de las pasiones y deseos logras
contener; hoy la reina te promete
lo que mas tus deseos ambicionan.
Aris. Mi libertad!
Gos. Tu libertad, esclavo;
mas para que eficaz remedio ponga
tu ciencia, será fuerza que mis males
escuches, Arisberto, de mi boca.
Los lazos del secreto formidable
que á unirme van á tí, pueden tu próxima
felicidad labrar; mas si insensato
usas de él, en tus hombros breves horas
tu cabeza tendrás; esclavo, elige,
libertad ó morir.
Aris. ¿Quieres que escoja?
Facil es la eleccion; que el cielo airado
derrame sobre mi su justa cólera,
si infiel esclavo á mi señora vendo.
Habla, que escucho ya.
Gos. Triste, espantosa,
del crimen en las sombras encubierta
vá Arisberto leal, á ser mi historia.
Sabes que cuando el rey Atanagildo

á la tumba bajó, dejando sola
y á viles ambiciosos entregada
esta noble nacion, el alma heróica
de Fonda, pudo en tan cruel conflicto
detener la borrasca tumultuosa,
á Liuva dando el eminente sólio
y el régio cetro de la raza goda?

Aris. Si, reina, y sé que el indolente Liuva
desmintiendo el orígen de la honrosa
alcurnia y régia estirpe de los Baltos,
sostuvo un año apenas la corona;
dejando el sólio godo á Leovigildo
su hermano.

Gos. A Leovigildo, de Teodosia
viudo.

Aris. Con quien ante el altar sagrado,
viuda de Atanagildo, las antorchas
encendiste feliz del himenco.

Gos. ¡Funesto dia el de mis régias bodas!

Aris. El trono vacilante, respetado,
firme y seguro Leovigildo torna;
derrota del imperio una y mil veces
las guerreras legiones victoriosas.
Toma á Baeza, su triunfante ejército
sobre Medina su pendon tremola,
y á Ariomiro, rey suevo de Galicia
á una trégua le obliga vergonzosa.
Oróspeda, los Rústicos, Sabaria,
y la Aquitania de su altiva gloria
fiel testimonio dan, ahora en Gascuña
sustenta sus legiones vencedoras.
¡Gran rey! ¡heróico príncipe!

Gos. ¡Oh Arisberto!
oh! mi siervo leal, esa áureola
de su frente al ceñirse á mi cabeza,
como cerco de fuego la devora.

Aris. Reina!

Gos. Y Hermenegildo?

Aris. En el ejército
compañero gentil de sus victorias,
su hijo Hermenegildo, su cabeza
con los marciales lauros mas adorna
que el padre; por do quiera su renombre
va estendiendo la fama voladora;
contra los imperiales, con triunfante,
con merecido lauro se corona,
y en premio Leovigildo, su diadema
con él divide, y sus insignias todas.

Gos. Para estrechar los amistosos vínculos
con Francia, Leovigildo por esposa
dá Hermenegildo, á Ingunda, noble hija
de Sigisberto de Lorena.

Aris. Bodas
que se estan celebrando; pero reina,
todo eso que me dices, hasta ahora...

Gos. Ocultarme quisiera de la lumbre
de ese sol que ilumina mi deshonra.

Aris. Tu deshonra! ¿qué dices? ah! tus manos
quizá tintas en sangre...

Gos. No: la aurora
que hoy ha anunciado el resplandor del dia,
pura me vió de culpa tan odiosa;
pero si el corazon está manchado,
qué esten las manos puras, ¡ah qué importa?

Aris. Tal vez un hechicero tu enemigo
indujo contra ti su arte diabólica.

Gos. Un hechicero, si; mas no contrario,
amigo es quien mis penas ocasiona.

Aris. Di; ¿quizá Leovigildo te ha ofendido?

Gos. La ofensa mas que mia es suya propia.
Oyelo; porque es fuerza; así, Arisberto,
darás alivio... mas, ¿por qué tu boca
no puede pronunciar mi desventura
y el rubor de decirlo asi me ahorras?

Aris. Pero concluye. (*óyese rumor.*)

Gos. Escucha, esos rumores
por qué son?

Aris. Es la plébe, que gozosa
(*asomándose á la ventana.*)
á los nuevos esposos victorea,
que vuelven de la augusta ceremonia.

Gos. Ves á esa joven que el hijar oprime
de ese dócil corcel? Es muy hermosa,
¿no es verdad?

Aris. Es Ingunda.

Gos. Bien; pues esa,
la terrible, la bárbara ponzoña
de los celos traidores, en mi seno
incauta derramó, porque ella ignora
que á ese doncel que á su siniestra mano
camina erguido, cuya frente adorna
la corona real, su vil madrastra
con frenesí desesperado adora.

Aris. A Hermenegildo!

Gos. Sí, ese es, esclavo,
el secreto que siempre cuidadosa
tu lengua ha de guardar; ahora, dime,
dime, responde sin temor ahora,
¿dónde el remedio está? Búscale, siervo.
¿Riquezas quieres? Cuantas amontona
en su seno la Iberia, cuantas cria
las arenas del Tajo, tuyas todas,
todas tuyas serán; si honores, cargos,
dignidades y empleos ambicionas,
yo tan grande te haré, que no haya uno
superior á tu mísera persona.

Aris. Difícil es, oh reina, lo que anhelas;
no habrá en la ciencia filtros, ni habrá droga
para curar tu padecer, la mágia
tal vez oculte en sus siniestras sombras
el secreto de hacer que Hermenegildo
comprenda tu pasion; espera la hora,
que la hora llegará.

Gos. Bien, ya se acercan;
oh! Arisberto! ¡qué ufana! qué gozosa
llega Ingunda!

Aris. Detente, no demuestres
esa fiebre infernal que te devora.

ESCENA II.

Dichos, Hermenegildo, Ingunda, *caballeros godos por el fondo.*

Her. Id, señores, marchad; y á ese entusiasta
pueblo que con sus víctores abona
su firme lealtad, en nuestro nombre
dad gracias, y decidle que si tornan
otra vez á inquietar nuestras fronteras
del imperio las huestes belicosas,
conduciremos el pendon triunfante
de la nacion Ibérica hasta Roma.
(*vanse algunos caballeros godos; á Ingunda.*)
Ven, Ingunda; los plácidos deseos
de nuestro corazon, ya se coronan
con éxito feliz; claro, tranquilo,
el dia luce, y la sagrada antorcha
del dichoso himeneo resplandece
cada vez mas radiante, mas hermosa.

(*á Goscinda.*)
¿Aqui, señora, estás? Hanme anunciado
á mi regreso, que al nacer la aurora,
halláronte en tu cámara, del lecho
fuera, postrada por mortal congoja.

GOS. Si, Hermenegildo, si; vértigo horrible
en sueños me asaltó; mas breves horas
duró; ya estoy mejor; eso ha impedido
que asistiera á la santa ceremonia
que os hace tan dichosos; ven, Ingunda,
responde, ¿no es verdad que eres dichosa?

ING. Oh! mucho, mucho, si.

GOS. Cuando el rey traiga
de Gascuña sus huestes triunfadoras,
grande placer recibirá en su pecho
al ver que si por fuera la victoria
le sonrie feliz, en el recinto
de la familia, la fortuna ansiosa
tambien de sus venturas nuevos goces
de doméstico amor le proporciona.

HER. Oh! si, mi padre, cuyo real cariño
límites no halla para mi, atesora
en su gran corazon para sus hijos
el amor que comparte con su esposa.

GOS. (No puedo mas, su tierno amor, su dicha
mi exasperado corazon destrozan.)
Hermenegildo, adios, á mi aposento (*alto.*)
á retirarme voy.

HER. A Dios, señora.

GOS. Ven, Arisberto, ven. (*vanse por la derecha.*)

HER. Ahora, señores,
(*á los que se han quedado.*)
mi voluntad al pueblo haced notoria;
á cien esclavos libertad concedo,
doy mil maravedises de limosna
por mi, y á mas quinientos en el nombre
de la princesa, mi adorada esposa,
para que el pueblo con placer recuerde
el dia escelso de mis régias bodas.
(*vanse los caballeros.*)

ESCENA III.

HERMENEGILDO, INGUNDA.

HER. Oh! ven aqui, Ingunda mia;
ven, ¡oh sol de mi deseo!
gracias á Dios que me veo
libre, como yo queria.
Ya estamos solos; ninguno
nuestro bien vendrá á turbar;
ya no nos ha de estorbar
ese entusiasmo importuno,
esa rigidez impia
y ceremonia angustiosa;
Ingunda, ya eres mi esposa,
ya puedo llamarte mia.

ING. Hermenegildo, mi bien,
esa dicha tan profunda
que de amor mi pecho inunda,
¿tú la has sentido tambien?

HER. Si, si; que inquieta alegria
llegó mi pecho á sentir.
Esta noche, sin dormir
esperé del nuevo dia,
esa luz tan deseada
que iba á colmar mi ventura;
seguí de la noche oscura
la marcha lenta, pausada,
y cuando de roja lumbre
vistió el cielo el arrebol;
y fué apareciendo el sol
tras esa elevada cumbre
que á Toledo tiene al pié,
derramé por mis megillas
tierno llanto, y de rodillas
la luz del sol adoré.
Y despues á mi profunda
ilusion tan ciegamente
me entreguè, que yo en tu frente
vi resplandecer, Ingunda,
dos coronas por mi mano
colocadas de este modo,
bajo la del reino godo
la del imperio romano.

ING. ¡Oh Dios! la ambicion te ciega!
Vé que la suerte quizás
al que la desea mas,
mas sus favores le niega.
No corras en tu desliz
tras su falso resplandor,
conténtate con mi amor
si mi amor te hace feliz.

HER. Oh! si, si; mi alma está llena
de una acrisolada fé;
¡feliz dia el que avisté
las campiñas de Lorena!
Dia feliz mas que todos
cuando tu hermosura vi;
y á tus plantas ofrecí
la diadema de los godos.

ING. Si en verdad, pero aunque gozo
tanta ventura, mi alma
no está, Hermenegildo, en calma,
te lo digo sin rebozo.
Hácia un horroroso abismo
sin detenernos ¡ay Dios!
nos dirigimos los dos
y hácia él me arrastras tú mismo.

HER. Yo! Cuando verte dichosa
es mi afan continuamente?

ING. Para serlo, solamente
nos hace falta una cosa.

HER. Di; cuanto de Leovigildo
el reino glorioso encierra,
es tuyo, si está en la tierra
te lo ofrece Hermenegildo.

ING. En la tierra! mi ambicion
á mucho menos alcanza;
no, esposa, no, mi esperanza
la tengo en mi corazon.

HER. En mi corazon! Ah! di,
si mi corazon podia
concederlo, vida mia!
dudas tuvistes de mí?

ING. No, de tu fé no dudaba,
y aunque sumisa muger,
te tengo que obedecer
como sierva, como esclava.
Tengo otro deber mayor
en el mundo que cumplir,
y ese no le ha de impedir
ni el cariño ni el rigor.
Si, con el alma nacida
en mi corazon guardada,
yo, mi religion sagrada
conservé toda mi vida.
Y aunque alcanzaste mi mano,

ten, esposo, en cuenta hoy,
que yo católica soy.
Her. ¡Y bien!
Ing. Y tú eres Arriano.
Her. Es cierto; somos los dos
de distintas religiones,
pero nuestros corazones
adoran á un mismo Dios.
Ing. Si, mas en tu alma estiende
Arrio su falsa doctrina,
quien solo un punto elimina
al Señor del cielo ofende;
y aunque lograste mi amor,
yo de mi pasion me estraño,
pues eres por un engaño
enemigo del Señor.
Her. Yo su enemigo? Jamás!
qué dices? Pues mi creencia...
Ing. Qué te dice tu conciencia?
Nunca te acusa?
Her. Quizás
cuando á solas considero
á Dios, en mi corazon
una secreta emocion,
un grito triste, agorero,
como la voz del destino
misterioso se levanta,
y me dice que mi planta
conduzco por mal camino.
Quiero torcer á otra senda,
pero erizada de abrojos,
tan solo la ven mis ojos;
¿y cómo quieres que emprenda
esas veredas tortuosas
de zarzas y espinas llenas,
si las otras son amenas
y estan sembradas de rosas?
Ing. ¡Y á mas no alcanza tu juicio!
¿No pudiera ese lozano
camino, florido y llano
conducir al precipicio?
Her. Si.
Ing. ¿Y posible no es
que esa árida senda horrible,
empezando tan terrible
conduzca á un cielo despues?
Her. Es cierto!
Ing. Bien; si mi amor
algo para tu alma vale,
dile á tu esposa que hoy sale
tu corazon de su error.
Y cesará esta ansiedad
que su pecho fiel asalta,
porque eso tan solo falta
á nuestra felicidad.
Her. Corazon, honor y vida
todo lo diera por ti,
porque eres tú para mi
la ventura mas cumplida.
Mas reflexiona con calma
que bien puedo por tu amor
sacrificar el honor
y la vida, mas no el alma.
Ing. ¡El alma! Es error funesto
para ti, y esa creencia...
Aris. (*saliendo de la cámara de la reina.*)
Príncipe, si das licencia...
Her. Qué ruido es este? Qué es esto?

ESCENA IV.

Hermenegildo, Arisberto, Ingunda.

Her. ¿Quién eres?
Aris. Soy un esclavo
de la reina.
Her. ¿Qué deseas?
Aris. Hablarte solo un momento
de asuntos que te interesan.
Her. ¡Ingunda! (*vase Ingunda.*) Ya estamos solos,
ya puedes hablar, empieza.
Aris. Aunque el poderoso cetro
que Leovigildo en su diestra
tiene, contigo comparte,
y la preciada diadema
ciñe tu sien; un vil siervo,
un esclavo en quien apenas
los reyes fijan su vista,
vil insecto que en la arena
vive, y que á la luz del sol
pobremente se calienta,
á su omnímodo poder
tiene tu alma sujeta,
porque ante su altivo mando
los reyes del mundo tiemblan.
Her. Ese altanero lenguaje,
siervo mísero, refrena;
ó teme que esas palabras
causa de tu muerte sean.
Aris. ¡De mi muerte! No la temo.
¿Quién es el que audaz intenta
detener, ¡mísero humano!
el curso de las estrellas?
Her. Qué dices!
Aris. Yo he sorprendido
los arcanos de esa ciencia,
que el sino de los humanos
en sus cabernas encierra;
yo leo en el docto libro
de la gran naturaleza;
yo en el vuelo de las aves,
en la sangre, que aun humea,
viva, caliente, rojiza,
estraida de las venas
del hombre; yo en las entrañas
de las víctimas sangrientas
leo tambien; he bajado
á las tenebrosas cuevas,
á donde rios sin límites
sus aguas sulfúreas, negras,
tienden veloces; tambien
subí sobre las enhiestas
cimas de los montes altos,
donde la veloz carrera
del águila audaz detuve;
y ¡ay! en mi ciencia siniestra
supe terribles secretos,
supe la cruel sentencia
de dolor y de quebranto
que sobre los hombres pesa,
y sagrada obligacion
hoy me impone la conciencia.
Tú, príncipe, si tu suerte
deseas saber, contesta,
crees en mi ciencia?
Her. Sí, creo,
que hay hombres sobre la tierra
á quien es dado saber
la venturosa ó adversa

suerte de los otros hombres,
y á los que Dios nada niega.
Aris. Pues bien, en mi largo estudio
yo pasé noches enteras,
y sorprendí en los crisoles
las benignas ó maléficas
influencias de los astros;
si quieres saber cuál sea
el que su influjo derrama
feliz ó adverso planeta
sobre tí, príncipe escelso,
tiende la mano siniestra.
(*el príncipe lo hace, Arisberto la examina.*)
Larga cadena de bienes
y venturas te reserva
el sino! Feliz mortal,
á quien la suerte no intenta
sacrificar á su furia!
Mas ¡ah! que tienes sujeta
toda esa felicidad,
esa ventura suprema,
á una obligacion forzosa,
contraria á naturaleza.
Her. ¿Qué dices?
Aris. ¡Ah! ya que es cierto,
ya que los hados ordenan,
para cumplir tu ventura,
una obligacion violenta,
revístete de valor
para oir lo que decreta
tu sino, y ten entendido
el que la desobediencia
á sus órdenes, será
motivo para que vuelva
la suerte todas tus dichas
en desventuras horrendas.
Her. A los decretos del cielo
no esperes desobedezca
Hermenegildo; mas habla,
que ya te escucho.
Aris. Mi lengua
señor, intérprete fiel
será de tu sino.
Her. Empieza.
Aris. Príncipe! el hado te manda
que tu fé, que tus creencias,
tu corazon y tu vida
entregues sin resistencia
á la esposa de tu padre,
á tu madrastra.
Her. A la reina!
Mi corazon como madre
cariño fiel la profesa.
Aris. No es eso lo que el destino
te manda; esa fé sincera,
ese cariño amoroso
que á tu esposa Ingunda muestras,
debes desde hoy emplearle
en Gosvinda.
Her. Esclavo, cesa,
ó teme que en tu garganta
yo tus palabras detenga.
Aris. El cielo lo manda así.
Her. El cielo! La furia horrenda
del infierno pudo solo
en sus hórridas tinieblas
abortar ese mandato.
Y no temes que si llega
la reina á oir tus palabras,
lo pagues con la cabeza?
Aris. La reina oyó de mi boca
la revelacion siniestra,
y obediente á los mandatos
de la suerte se encadena.
Her. ¡Oh cielo! ¡Oh lumbre brillante
del sol, que al mortal sustentas!
¿no ocultas tu luz divina
al oir tales blasfemias?
Aris. ¡Calla! La voz no levantes.
Her. ¿Y cómo quieres que pueda
contenerme, cuando he oido
esa horrorosa propuesta?
Aris. Por esta mano que toco
te lo pido, no profieras
esas palabras!
Her. Aparta!
no te acerques, que me infestas.
Aris. ¡Oh! yo abrazo tus rodillas.
Oh príncipe, no me pierdas!
Her. ¡Yo perderte! ¿Pues no has dicho
que era la orden suprema
del destino, y que no habia
crimen en obedecerla?
Aris. Mas mis palabras, señor,
para divulgadas no eran.
Her. La virtud no necesita
ocultarse; mas no creas
que obedeceré sumiso;
antes me trague la tierra,
y si es cierto, como creo,
que ha sido la misma reina
la que inventó ese delito;
esclavo, dila que mientras
luzca la lumbre del sol,
de mi vida, mientras tenga
aliento mi pecho, nunca
me someteré á esa horrenda
maldad, á ese impuro crimen,
y que sin cesar mi lengua
pedirá al Dios soberano,
que en el universo impera,
que de derramar no cese
sus justas iras sobre ella.
A su loco desvarío
esta es, siervo, mi respuesta;
para que á su oido llegue,
vivo mi piedad te deja. (*vase.*)

ESCENA V.

Arisberto, Gosvinda.

Aris. Oye, señor.
Gos. (*saliendo de la cámara.*)
Detente, no le llames.
Aris. La reina!
Gos. En vano mi cerviz altiva
pretendes humillar! Seré vengada!
Quizá algun dia mi perdon reclames,
pero no calmarás, mientras yo viva,
mi vanidad por tu desden ajada.
Aris. ¿Nos escuchaste?
Gos. Sí; todo, Arisberto,
todo lo oí; pluguiera al cielo santo
que no fuera tan cierto.
Aris. ¿Causa será de padecer y llanto
para tí?
Gos. Para mí? ¡Mal me conoces!
Este constante amor, ardiente, tierno,
que mi pecho sintió, huye á las voces

de un odio sin igual, vehemente, interno.
Cuando en la lucha que el amor proclama
contra el deber, á ciegas entregamos
vida, felicidad, honor y fama,
y vendidas despues nos encontramos,
¿que resta ya sino venganza impia?
Para pagar al que mentira y dolo
por amor y ventura nos envia,
venganza nada mas, venganza solo.
A ella dispuesta estoy; de mi destino
mi planta fiel hàcia la senda avanza;
no he de retroceder en mi camino.

ARIS. ¿Mas cómo cumplirás esa venganza?

GOS. No lo sé: mis sentidos perturbados
por el furor estan; no sé, Arisberto,
qué pensar, ni qué hacer; trémulo, incierto
el corazon, con golpes reiterados
late, mas tù me salvarás, ¿no es cierto?

ARIS. Yo!

GOS. Si, parte al momento; en la frontera
hallarás los ejércitos triunfantes
de Leovigildo.

ARIS. Bien.

GOS. Con lastimera
voz, y con ademanes suplicantes,
dirásle de mi parte, que si quiere
sostener en su frente la corona,
que venga sin tardanza, que no espere,
ó su régio dosel se desmorona.

ARIS. ¿Qué intentas?

GOS. Mi deseo se afianza
con esa decision; parte al momento;
parte á buscarle, pronto, ó mi esperanza
humo será que desvanece el viento.
(*óyese fuera rumor.*)
Mas oye, ¡qué rumor! ¿Será sin duda
de alguna rebelion síntoma cierto?

ARIS. No, reina, qué es el pueblo que saluda
á un mensagero. (*asomándose á la ventana.*)

GOS. Espérate, Arisberto;
(Será preciso madurar despacio
el plan.)

ARIS. El pueblo ansioso le detiene.
Ya sube la escalera de palacio.

GOS. Con mensage del rey sin duda viene.
(*oyense vivas.*)
¿Por qué grita ese pueblo tumultuoso?

ARIS. Gritos de gozo son; el mensagero
les anunció algun triunfo de tu esposo
tal vez. Ya llega.

GOS. Recibirle quiero.

ESCENA VI.

Dichos, el MENSAGERO, *caballeros godos.*

MEN. Dame, ¡oh reina! á besar tu escelsa planta.
El rey me envia á ti para anunciarte
un nuevo triunfo mas, que le comparte
con su hijo Recaredo.

GOS. Bien, levanta,
y habla ya.

MEN. Sus legiones vencedoras
domaron la Gascuña turbulenta;
su brazo belicoso, las traidoras
hordas rebeldes para siempre ahuyenta
de aquel pais, monarca soberano
su pendon la discordia ante él inclina;
triunfa al tender su mano;
donde su faz presenta, alli domina.
Para que siempre su brillante gloria
viva, recuerdo siendo á las edades,
va á fundar en su reino dos ciudades;
á la una dará el nombre de Vitoria:
la otra, donde tributo da el Guadiela,
al que baña la gótica Toledo,
porque la fama de su hijo anhela,
Reccópolis será, de Recaredo.
Tambien quiere que sepas, ¡oh señora!
que cuando esparza su matiz de grana,
mensagera del sol la clara aurora,
en tu presencia le verás.

GOS. Mañana!

MEN. Si tù de los lejanos horizontes
puedes pasar los lindes desiguales,
mira tras de las cimas de los montes
y verás las banderas de sus reales.

GOS. Ya lo ois; el monarca me da aviso
que vencedor de la Gascuña viene
á su palacio real; será preciso
salir á recibirle cual conviene.
(*vanse el Mensagero y los caballeros.*)

ESCENA VII.

ARISBERTO, GOSVINDA.

GOS. Por fin el cielo, ó el infierno trata
de ayudarme; es inutil tu partida;
pero esa ciencia, natural, innata,
ó á fuerza de vigilias conseguida,
vas á emplear para cumplir mi anhelo,
despues que vaya desterrando el cielo
con su fulgor la oscuridad profunda;
despues que haya llegado Leovigildo,
escribirás dos cartas, una á Ingunda.

ARIS. ¿Y la otra?

GOS. La darás á Hermenegildo.

ARIS. En esas cartas....

GOS. A la niña bella
objeto de mis celos, mis furores,
dirásla, que aunque pura y clara estrella
su esposo de sus vivos resplandores,
no anhela el dulce fuego, y si en la duda
no quiere estar, que cuando el sol á ocaso
su lumbre lleve, en sigiloso paso
á mi cámara real al punto acuda.
Yo firmaré.

ARIS. ¿Y á Hermenegildo?

GOS. Dile
que si el honor de Leovigildo tiene
en gran cosa, constante le vigile,
pues vigilarle mucho le conviene.
Y que si quiere ver la mancha impura
(*con ironia.*)
conque la honra infama
del rey su esposa, que en la sombra oscura
que la noche tristísima derrama,
al esparcir su resplandor postrero
la luz en occidente, lleve el paso
al cuarto de la reina.

ARIS. ¡Oh Dios! Ya infiero
tu intencion.

GOS. ¿Descubriste por acaso,
Arisberto leal, lo que yo quiero?

ARIS. Si, reina.

GOS. Bien, en tu lealtad confio.

ARIS. Tù vengada serás.

GOS. La soberana
hoy las llaves te da de su albedrio;

si cumples bien, la libertad mañana. (*vase.*)

ESCENA VIII.

ARISBERTO.

¡Necia y crédula mujer,
tú mis intentos no sabes!
¿De tu albedrío las llaves
has puesto ya en mi poder?
¡Infeliz si á mi saber
tu venganza se abandona!
Porque mi ciencia blasona
de tanto, ¡oh reina! que está
segura que arrancará
de tus sienes la corona.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

GOSVINDA, LEOVIGILDO, HERMENEGILDO, INGUNDA *y* RECAREDO.

LEO. Ya terminados los plazos
que á mi honor puso la guerra,
de vuelta estoy en mi tierra,
y en mis cariñosos brazos
á un hijo querido estrecho,
que no hay placer que mas cuadre,
como el estrechar un padre
al hijo contra su pecho.
HER. ¡Padre mio! no ambiciona
mas que tu amor mi albedrío,
y ya que el deseo mio
amor tambien galardona,
es mi dicha mas cumplida
el mirarme en este estado,
con un padre idolatrado,
con una esposa querida.
ING. (¡Traidor! qué letal veneno
tu infame labio derrama!)
HER. Hoy, cuando anuncia la fama
tu nombre de lauros lleno,
justo es que en tus brazos rinda
de mi afeccion estremada
el fiel sentimiento.
LEO. Y nada,
nada me dice Gosvinda?
GOS. ¡Yo, señor! Mi respetuoso
labio no me atrevo á abrir.
LEO. ¿Y por qué?
GOS. Temo aflijir...
LEO. ¿A quién?
GOS. A mi amado esposo.
HER. (Hipócrita vil! si fuera
posible, si no mirára
de mi padre la honra cara,
yo tu maldad descubriera.)
LEO. ¡Aflijirme! ¿Qué recelos
te asaltan?
GOS. En esta vida
nunca hay ventura cumplida.
HER. (No la hay, testigos mis celos.)
LEO. Mas qué me anuncia tu labio?
GOS. ¡Oh! nada tema mi esposo. (*con intencion.*)
No hay que vengar afrentoso
crimen, ni terrible agravio.
Pero ese altivo ardimiento
que brilla en tus ojos...
LEO. Di.
GOS. Causa ha sido para mi
de un continuo sufrimiento.
En mi corazon se encierra
la idea triste, horrorosa,
de que tienes á tu esposa
menos amor que á la guerra.
No bien en marcial combate
y en lides gloriosas, ves
tus contrarios á tus pies,
tu pecho ardoroso late.
Si piensas que nuevamente
vas el acero á empuñar,
y en nueva contienda á dar
mas laureles á tu frente.
Oh, deja, deja, señor,
la guerra, pon á ella fin;
á los ecos del clarin
sucedan los del amor.
LEO. Gosvinda, ya se concilia
con el tuyo mi deseo,
ahora que feliz me veo
en brazos de mi familia;
no temas que me sujete
pronto la guerrera malla,
ni que apreste á la batalla
el redondo capacete
que hasta aquí oprimió mi sien;
venga un rato de solaz,
yo le anhelo, que la paz
tiene sus goces tambien.
GOS. Descanse ya Leovigildo
de sus faenas sin miedo,
pues que tiene á Recaredo
su hijo.
LEO. Y á Hermenegildo!
Iguales ambos á dos
tienen honra y valentia;
¡ah! para ventura mia
me los ha otorgado Dios.
REC. Señor, mi hermano, y con él
tu hijo menor, pruebas dan
de su cariñoso afan.
LEO. Sé vuestro amor cuánto es fiel,
y el alma en gozo se innunda:
mas la perla de Lorena,
de temor y asombro llena,
está retirada: Ingunda,
ven aquí.
ING. Señor...
LEO. ¿No es cierto
que tambien eres feliz?
Ese purpúreo matiz
conque tu rostro han cubierto
los cendales del rubor,
me demuestra tu alegria;
oh, bien merece, hija mia,
Hermenegildo tu amor.
Tú eres bella, él es galan;
y junto á un rostro hechicero,
cuadra muy bien de un guerrero
el belicoso ademan:
su vigor y tu belleza

nos ofrecen la pintura
de la sin par hermosura
unida á la fortaleza.
De amor los dulces trofeos
hoy con el valor se enlazan,
(*mudando de tono.*)
mas por Dios, ya me embarazan
estos bélicos arreos.
Despues de tan largo viaje
descanso quiero me den,
y á fé mia no está bien
para este sitio este trage.
Ven conmigo, Recaredo.

Her. Voy á acompañarte ahora.

Gos. Yo tambien.

Ing. Oh Dios! Señora,
(*ap. á Gosvinda.*)
quédate, que yo me quedo.
(*vanse por el fondo derecha.*)

ESCENA II.

Gosvinda, Ingunda.

Gos. ¿Qué me quieres, Ingunda?

Ing. Ya se han ido,
¿no es verdad?

Gos. Si.

Ing. ¿Ya nadie nos escucha?

Gos. Nadie. ¿Por qué ese rostro dolorido,
ese triste mirar?

Ing. ¡Ay! fiera lucha,
bárbaro padecer desesperado
atormenta mi pecho acongojado!
Ya desconfio de encontrar consuelo
á mi cruel penar.

Gos. Nunca de hielo
mi pecho fué; los vínculos me ligan
de parentesco á ti, querida Ingunda;
confiame esa pena tan profunda,
que las penas y males se mitigan
de un pecho amigo, en el seguro puerto.

Ing. Mas dime, por piedad, señora, es cierto?

Gos. ¿Qué?

Ing. Aun vislumbro un resplandor divino.
Ah! la dicha tal vez me es otorgada.
Pero, responde, apuraré mi sino...
¿Has escrito este horrible pergamino?
Le escribiste, señora?

Gos. ¡Desdichada!

Ing. ¡Cielo! conque es verdad? ¡Será posible
que un pecho que amoroso me juraba
un cariño incesante, inestinguible,
me engañase traidor!

Gos. Si, te engañaba.
Cuando le vi á mis pies...

Ing. ¡Infiel! ¡Perjuro!

Gos. Pintando el ardoroso desvario,
el vil deseo de su amor impuro,
su ciego frenesí, temblé.

Ing. ¡Dios mio!
ten compasion de mi!

Gos. Yo no podia
decirlo ni ocultarlo; Leovigildo
su ventura y su honor en mi confia,
y al fin es hijo suyo Hermenegildo.
Al ver su intento vil, su pasion fiera,
le arrojé con horror; por castigarle
quise á mi esposo confesar... mas era
decirle su baldon, asesinarle.
Si no crees su perfidia todavía,
porque tu amor desengañado vea
su infame alevosía,
entra, si quieres, en la estancia mia.

Ing. Es mucho mal para que no lo crea!
¿Y qué quereis? Le adoro con vehemencia;
mi corazon, como inesperto y niño,
le entregó las primicias del cariño,
y rindióse á su amor sin resistencia.
Cuando alegre vivia, y sin cuidado
de mi padre, en la corte magestuosa,
ah! yo escuché su acento enamorado
decirme sin cesar, «eres hermosa;»
y gozoso despues, con dulce tono,
«tierna beldad, decia, no te engaña
mi amor. Oh! ven, te sentaré en mi trono
y mi esposa serás; si, ven á España;
corona real adornará tu frente,
y sentada en mi trono poderoso,
yo rendiré á tus plantas obediente
mi amante corazon cual fiel esposo.»

Gos. Mal cumple su promesa.

Ing. Oh! Dios! Señora,
líbrame tú de padecer tan fiero!

Gos. Pronto vendrá á mi cámara.

Ing. Le espero...
No, no, despues vendré; no quiero ahora!
Hermenegildo, si traidor, impio,
rompe de amor los cariñosos lazos,
yo presa de mi ciego desvario
tu corazon, que imaginé ya mio,
te le he de devolver hecho pedazos.
(*vase por el fondo derecha.*)

ESCENA III.

Gosvinda.

Vuelve, si, ciega muger,
vuelve á buscar á tu amante,
que asi mi altivez ultraja
y es causa de mis pesares.
El tambien vendrá guiado
por el temor de su padre,
á dar en la sutil red
de mis vengadores planes,
y si acaso consiguiera
que esos celos con que late
tu corazon ciegamente,
al rey se los confiases,
si hicieras que Leovigildo
su perdido honor vengase
en su hijo, ¿qué podria
yo por recompensa darte?
¡Oh! ya mi pecho no siente
los encendidos volcanes
de esa pasion maldecida
que me abrasó! No, vengarme
de su altiva presuncion
son mis intentos tenaces;
vengarme de su desden
y beber de vuestra sangre.

ESCENA IV.

Gosvinda, Arisberto.

Gos. Ven, Arisberto; cumpliste
fielmente.

Aris. Siempre leales
son para ti mis intentos.

Gos. Di, la otra carta entregaste?
Aris. Ya la tiene Hermenegildo
en su poder; por un facil
medio logré que á sus manos
antes de la hora llegase.
Gos. ¿Y vendrá?
Aris. Reina, yo creo
que en eso duda no cabe.
Gos. Allí le hallará su esposa.
Aris. Si le ha de ver, que no tarde,
porque ya hácia el occidente
camina el sol á ocultarse.
Gos. Me ha prometido venir;
y no imagineis que falte,
que son los celos de amor
aguijones infernales.
Aris. Señora, mi obligacion
es servir y no quejarme
de mi suerte; pero tú
derramando tus bondades
régias sobre mí, á tu esclavo
darle libertad juraste;
si merezco, alta señora,
que tu corazon se apiade
de mi situacion, te ruego
que des fin á mis afanes.
[G]os. Arisberto, aun me hace falta
tu ciencia; cuando se acaben
felizmente mis deseos,
libre serás.
[A]ris. (Será tarde
entonces.)
[G]os. Tú tienes armas
que no quiero que me falten.
[A]ris (Esas armas, gran señora,
pueden contra ti tornarse.)
[Go]s. Ahora conviene tan solo
que Leovigildo se halle
en este sitio tambien;
voy ahora mismo á buscarle.
[Ar]is Pero no piensas, señora,
que aunque el monarca le hallase
en tu aposento, ese pliego
basta para disculparse?
[Go]s. Conozco su corazon,
y no creo yo que clave
el puñal de la deshonra
en el pecho de su padre,
á quien ama con estremo,
ese papel enseñándole.
[Ari]s. Pero...
[Gos]. Ademas, yo tengo
otros medios para...
[Aris]. ¿Y cuáles?
[Gos]. Secretos son, Arisberto.
[Ari]s. No es imprudencia fiarles
de mi discrecion.
[Gos]. Ahora
obedezca, siervo, y calle;
¿no oyes pasos?
[Aris]. Es el príncipe.
[Gos]. Viene al fin! Fortuna, dame
[t]u auxilio, y no desleal
[a]hora me desampares.
[V]en, Arisberto.
[Aris]. Señora,
[y]a te sigo.
[Go]s. Vé delante.

(vanse por el fondo izquierda.)

ESCENA V.

Hermenegildo, *entra leyendo un pergamino.*

«Si quieres, príncipe, ver
el liviano atrevimiento
de la reina, á su aposento
acude al anochecer.
Presa en adúlteros lazos
la pasion que concibió
por ti, al olvido la dió
por echarse en otros brazos.» (*representa.*)
¡Será posible, oh dolor!
que con vil accion mi madre
mancille así de mi padre
el nunca manchado honor!
¡Ah! no lo puedo dudar,
y aunque por dudarlo lucho,
no ha mucho, ¡cielos! no ha mucho
que en este mismo lugar
un vil esclavo traidor
me esplicó con sutileza
de mi madre la torpeza,
su impuro y nefando amor.
¡Mi madre mi labio dijo!
¡ah! no, no; ¿cómo podria
compararte, madre mia,
con esa muger, tu hijo!
Tú que de ventura en pos
dejaste al mundo malvado,
y el vuelo tendiste al lado
del trono santo de Dios,
y en tu tierna juventud
predestinada del cielo,
fuiste sublime modelo
de castidad y virtud!
Nunca, no, tu pensamiento
ya por el Señor bendito,
pudo abortar del delito
el torpe y malvado intento.
Segun la carta, por mí
no late su pecho ahora:
¿por quién será? (*aparece Ingunda observando.*)
Ya es la hora,
¿qué espero? ¿Es su estancia? Sí,
voy á entrar... de la pasion
es terrible el desvario;
entremos. (*al ir á entrar se detiene.*)
¡Oh! padre mio,
me lo manda el corazon!
(*éntrase en el cuarto de la reina.*)

ESCENA VI.

Ingunda, *despues,* Leovigildo.

(*Ingunda se dirige llorosa á la cámara de la reina.*)
Ing. Se entró! no hay duda, mi desdicha es cierta;
traidor! oh! mi venganza será horrible!
Leo. Ingunda!
Ing. El rey!
Leo. Qué escuchas á esa puerta?
Ing. Nada; déjame, oh rey! ¡hado terrible!
¡fortuna desleal! ¡suerte sañuda!
Leo. ¡Deliras!
Ing. Delirar! ¡ay! bien podria,
que es mi desgracia por mi mal muy cruda,
y es mi suerte cruel!
Leo. ¡Cómo, hija mia!

tú desdichada! ¡Tú! Sí, en tu semblante
las huellas veo del dolor profundo.
¿Qué te hace desgraciada? No es tu amante
tu esposo? ¿Qué te falta ya en el mundo?

ING. ¿Qué me falta, señor!
(acercándose á la puerta.)

LEO. Oh! Dios! me aterra
tu semblante, tu acento,
¿qué mal nos amenaza?

ING. Oh! cómo yerra
(*mirando á la puerta de la cámara.*)
hombre vil, tu malvado pensamiento.
Si crees que doble á mi infeliz fortuna
dócil el cuello, te engañaste, impío;
yo quiero descubrir una por una
tus maldades.

LEO. ¡Qué ciego desvario!
Mi cariño tus males no comprende;
¿te vende Hermenegildo?

ING. *(volviéndose á Leovigildo.)* Sí, me vende,
me vende á mí, que mi placer cifraba
solamente en su amor; á mí, sencilla
que ignoré que en su pecho se abrigaba
de incestuosa pasion la vil mancilla.

LEO. De incestuosa pasion! ah! no te entiendo.

ING. No quieras entenderme.

LEO. ¡Qué sospecha!..
Habla: ya está mi corazon sintiendo
golpe mortal.

ING. Envenenada flecha,
tósigo matador tambien destroza
este anhelante pecho apasionado.

LEO. En mi martirio tu dolor se goza.
¡Háblame, por piedad!

ING. Rey desdichado!
En hora de dolor, en hora fiera,
viste del claro sol la luz primera.

LEO. Todo lo entiendo ya!

ING. Qué, por ventura
dijo mi labio... no!

LEO. Y entre sus brazos
con desacato vil, mi esposa impura
deja mi limpio honor hecho pedazos!
Oh! yo me vengaré!

ING. No falsamente
tu ciego enojo sus furores rinda
contra la reina, no, que es inocente.

LEO. Es inocente!

ING. Sí; todo Gosvinda
oh desdichado rey! lo ha confiado
á mi pecho, de pena traspasado;
la mancha del delito
no infama, no, su frente magestuosa;
lee, gran rey, este escrito,
su inocencia verás.

LEO. ¡Es de mi esposa!
(*lee.*) «En cuanto el sol su luz lleve al ocaso,
si quieres ver de tu adorado esposo
el adúltero fuego, el incestuoso
amor, dirige á mi aposento el paso.
La Reina.» Y el delito solamente
es de ese infame que mi honor mancilla!
Yo le senté en el sólio, y en su frente
la real corona que en mis sienes brilla
tambien fué por mi mano colocada,
y él en pago, con viles desacatos,
de la naturaleza horrorizada,
atropella sin freno los mandatos.
¡Oh! furor!

ING. ¡Oh desgracia! yo he soñado
un claro sol para alumbrar mi vida,
un ambiente de aromas delicado,
una ilusion de amor nunca perdida,
y en vez de tal ventura,
dióme la suerte vil un fiero engaño;
en vez de claro sol, tiniebla oscura;
en vez de amor, terrible desengaño.
Mas tú me vengarás! Callas! No dijo
tu boca que vengarte deseabas?
Cómo sin voz estás? ¿Cómo?..

LEO. Es mi hijo,
Ingunda.

ING. Mas, señor...

LEO. Vete; tú acabas
de destruir con tu furor celoso
la ventura de un padre y de un esposo.
Tú me hiciste saber mi fiero agravio:
Su culpa dijo tu imprudente labio;
ciega muger, tu irreflexion maldigo.
¡Oh! perdona!

ING. Señor...

LEO. Aun soy tu amigo,
tu padre soy, á mi demanda cede.

ING. La fé del porvenir contigo quede.

LEO. La paz del corazon vaya contigo.

ESCENA VII.

LEOVIGILDO.

Ay! bajo el peso horrible de su acento
cae mi dolor, señor! ¡Dios poderoso!
que dominas el vasto firmamento
y el mundo tiembla á tu poder grandioso,
como al mirar desde tu régio asiento
crimen tan vil, delito tan odioso,
no arroja, di, sobre su frente osada
el rayo vengador tu diestra airada!
¡Y en esa estancia está! Veamos ahora
como su vil accion, villano esconde;
cómo dá su disculpa engañadora;
veremos ante mi lo que responde.
Pues que mi nombre su pasion desdora,
vengar mi muerto honor me corresponde;
vengarle, sí, pero mi honor vengando
mi pecho paternal voy destrozando.
¡Oh cruel situacion! Nada le abona;
nada, aunque mi piedad salvarle intente,
¿cómo el monarca su maldad perdona?
Mas cómo, ¡ay Dios! su perdicion consiente
quien de paterno corazon blasona?
Oh! destino fatal, hado inclemente
que remedio no das que bien le cuadre
al justiciero rey y tierno padre!

ESCENA VIII.

LEOVIGILDO, HERMENEGILDO.

HER. (Ya cansado de esperar
salgo... pero qué estoy viendo?
mi padre aquí!

LEO. (No comprendo
cómo me puedo calmar.)

HER. ¿Qué tienes? ¿Por qué en redor
tiendes la vista sombria?
Cualquiera, padre, diria
que eres presa del furor.
¿Qué te hace sufrir así?
¿Por qué ese triste semblante?

Ese pecho palpitante
por qué está intranquilo, di?.
Al ver tu dolor me aflijo;
confiame tu penar,
quizá pueda consolar
tus sufrimientos tu hijo.
Leo. ¡Oh raza del hombre impia!
En el manto del amor
filial, su rostro traidor
encubre la hipocresia!
Her. Hipocresia no cabe
en la lealtad de mi pecho;
¿no estás de mi satisfecho?
¿Por qué? ¿Qué causa tan grave
promueve tu indignacion?
Leo. Ya que tan viles seamos,
¿por qué, por qué no llevamos
descubierto el corazon?
¿O por qué no tiene escrito
cada cual sobre su frente
su virtud el inocente
y el malvado su delito?
Her. ¡Oh! tus palabras me hielan;
habla, señor, por piedad,
y pues delito ó maldad
hoy tus sospechas recelan
de mi, habla pronto, señor.
Leo. Aparta, misero, aparta.
Her. Por qué?
Leo. Responde á esa carta
para tu esposa. (*dásela.*)
Her. (*despues de haber leido.*) Qué horror!
Leo. Ahora me podrás negar,
infame mónstruo nacido
de mi sangre, que has querido
mi tálamo mancillar!
Her. Y de mi tan vil accion
pudo mi padre creer!
Juguete ha podido ser
de tan horrible traicion!
¿Y si ese horroroso agravio
pudiese, señor, vengar
solamente con hablar?
Leo. ¿Y qué disculpas tu labio
podrá engañador decir,
que desmientan lo que he visto?
Her. Ah! señor, ya no resisto,
todo lo he de descubrir.
Sabe... pero, oh Dios! mi lengua
tal crimen al revelar
no hará mas que acumular
á tu desdicha tu mengua!..
Ah! si desde que naci
de tu corazon paterno
el dulce cariño tierno
constantemente senti;
si puede tu corazon
creer lo que digo, padre,
jurándolo de mi madre
por la eterna salvacion,
ah! no con rostro inclemente
ahora quieras oir
mi voz, que te va á decir,
señor, que soy inocente.
Leo. ¿Y por encubrir tu intento
que horror me da recordar,
no temes, no, pronunciar
sacrílego juramento?
¿No temes que la iracunda
cólera de Dios bendito,
por castigar tu delito
en la nada te confunda?
Sal de esta cámara, sal.
Her. ¡Ah! no, que erguida la frente
muestra siempre el inocente,
y yo no soy criminal.
Y aunque una desdicha nueva
hoy me venga á acometer,
y el Señor quiera poner
mi firme virtud á prueba,
tú nada descubrirás,
mi honor es como el sol puro,
soy inocente, lo juro,
no puedo decirte mas;
y nada preguntes, no,
á mi terrible tortura,
que antes, padre, es tu ventura
y por ella sufro yo.
Leo. No sé al ver infamia tanta
como mi justo furor
contengo.
Her. Pero, señor,
de ti una cosa me espanta;
si tan convencido estás
de que tu honor mancillé,
responde, padre, ¿por qué
muerte al punto no me das?
Leo. ¡La muerte!.. Dichosa suerte
tras de tu crimen odiado
seria ¡desventurado!
que hallarás segura muerte.
No de tu mal la vehemencia
calmaria tu consejo,
no, por castigo te dejo,
infeliz, con tu conciencia.
Pero de España saldrás
desterrado, pobre, errante,
ni una hora, ni un instante
sosegado vivirás.
Y nunca en mi corazon
tendrás entrada, hombre impio.
Her. ¡Qué he escuchado! Padre mio,
esa horrible decision
revocarás! ah! si, si!
Leo. No, jamás, mi enojo fiero...
Her. ¡Oh señor! victima muero
de mi cariño por ti.
Leo. ¡Esclavos! lo que he mandado
(*aparecen los esclavos.*)
obedeced al momento.
Her. Qué escucho!
Leo. De este aposento
arrojad á este malvado.
(*los esclavos se adelantan.*)
Her. ¡Atrás! (*á Leovigildo.*) Tu decreto oí,
á él no creas que me oponga,
pero, ¡infeliz del que ponga
su villana mano en mi!
Si no te convence al cabo
¡oh padre! mi juramento,
échame de tu aposento
tú mismo, mas no un esclavo.
Leo. Por castigar tu maldad
lo haré como dices, si;
Hermenegildo, de mi
no esperes nunca piedad. (*vase.*)

ESCENA IX.

HERMENEGILDO.

¡No has de tener compasion!
Asi de tu hijo te alejas?
Y sin oir la razon
partes, sin ver que le dejas
destrozado el corazon!
El corazon que algun dia
solo en tu hijo cifraba
su ventura, su alegria,
es el que hoy le maldecia!
es el que hoy le desterraba!
¡Oh padre! si, yo el primero
debo vengar tus agravios;
todo descubrirlo quiero,
mas un candado de acero
tiene sujetos mis labios.
Pasion tan vil, tan impura,
en mi cariño no cabe,
y mi corazon apura
la hez del dolor, porque sabe
padecer por tu ventura.
Mas no te descubriré
el delito de tu esposa,
no, yo no te causaré
desdicha tan horrorosa,
que antes, padre, moriré.

ESCENA X.

HERMENEGILDO, INGUNDA, *por el fondo derecha.*

HER. ¿Eres tú? Los cielos
que ven mi amargura,
el rostro me muestran
de mi tierna Ingunda.
¡Oh! tristes momentos
la suerte sañuda
nos legó traidora,
pero tu hermosura
el bien es, que enfrena
del daño la furia.
Estrella radiante
que mi vida alumbras,
imán que mi firme
voluntad subyugas,
flor de mi existencia
nave que en las turbias
ondas de la vida
llevas mi ventura,
cálmense mis penas
con palabras tuyas.
ING. Pluguiera á ese cielo
que tu boca insulta,
que esa clara estrella
que tu vida alumbra,
abrasára impia
la pasion adúltera,
los viles deseos
de tu alma impura;
que el imán que tanto
tu poder subyuga,
fuese la maléfica
atraccion astuta
del áspid airado
que aborta iracunda
del nocivo seno
el Africa inculta;
esa flor lozana
de tanta hermosura,
abrojo que clave
sus dañadas puntas,
y ójala que sola
por las ondas turbias
del mar tempestuoso,
vaya sin ventura
la nave azarosa
de la vida tuya.
HER. ¿Qué dices? ¿El astro
de mi amor se nubla
tambien? No te basta,
¡oh cruel fortuna!
que mi pecho rompan
viles imposturas,
que robarme quieres
su cariño? Nunca;
¡perezca el malvado!
asi saldrá pura
mi virtud; desmiento
tan viles calumnias;
y si mi palabra
no te basta, Ingunda,
lee ese pergamino.
ING. De atroz impostura *(despues de haber leido.)*
las victimas fuimos;
¡oh qué he hecho!
HER. Me anuncia
ese escrito horrible
una infame injuria,
que al honor sagrado
de mi padre insulta,
y con dolo impio,
con doblez astuta,
quieren ¡vida mia!
que nuestra ventura,
que nuestros amores
asi se interrumpan!
ING. Y yo he revelado
con ciega locura...
mas ¡ah! Hermenegildo
dí, ¿por qué la furia
de la reina sufres?
Y si te disculpa
ese pergamino,
¿por qué en honra tuya
al rey no le diste?
HER. ¡Y tal me preguntas!
El fiero secreto
que ese escrito oculta,
si se descubriera,
causaria, Ingunda,
la muerte á mi padre.
¡Oh! no, gima, sufra
mi pecho; mi boca
será siempre muda,
solo tú, alma mia,
puedes mis angustias
saber; mi cariño
que nada te oculta
te dirá, que arde
en el alma impura
de la reina, el fuego
de que á mi me acusan.
ING. Te creo! Tu boca
la verdad pronuncia;
el crimen es suyo,
la maldad es suya,

y tú bien mereces
mi pasion profunda.
Her. No cabe en mi pecho
mudanza ninguna.
Oh! ven, partiremos
en la noche oscura
fuera de Toledo,
que es fuerza se cumpla
la órden de mi padre;
iremos en busca
de un pais tranquilo.
Si la suerte injusta
del trono nos quita
la brillante púrpura,
si reino en tu pecho,
¿á qué mas ventura?
Ing. Sierva fiel te sigo.
Her. Sierva mia, Ingunda!
No; esposa.
Ing. En tus brazos
¿qué prision hay dura?
Her. Amor soberano
nuestras almas junta.
Ing. En tu alma está mi alma.
Her. Mi vida en la tuya.
Ing. Podrán inmolarnos.
Her. Separarnos, nunca.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

El teatro representa un paisage pintoresco. Al fondo [iz]quierda se vé en panorama el campamento de Leovi[gi]ldo, que viene á terminar al foro con la tienda del [re]y, la cual es practicable. Al fondo derecha se ven en [lo]ntananza las murallas de Córdoba. A la derecha, pri[m]er término, un convento.

(Es de noche; el teatro estará iluminado por el resplan[do]r de la luna. Al alzarse el telon, óyense los cánticos [de] los religiosos.)

ESCENA PRIMERA.

[H]ermenegildo, Arisberto, *disfrazado con trage de griego.*

[Ar]is. Esa es la tienda del rey.
[H]er. A favor de los disfraces
el campo atravesaremos
sin que nos conozca nadie.
[A]ris. ¿Y quién ha de presumirse
que estás entre los parciales
de tu mayor enemigo?
[H]er. ¡Oh! mi enemigo mi padre!
no sé, griego, si hago bien
de tu palabra en fiarme.
[Ar]is. Por qué?
[H]er. Cuando hace tres años
por las tramas infernales
de mi madrastra, me vi
obligado á refugiarme
en Sevilla, y dióme apoyo
la fé de los imperiales,
no crei que á sus deberes
villanamente faltasen;
no crei que por el oro
del rey holláran infames
la fé que me prometieron,
y lo que es mas, que entregasen
á mi esposa y á mi hijo
que en rehenes quise darles,
á la venganza feroz
de la reina.
Aris. No lo estrañes;
mas que por ti, por la causa
religiosa que abrazaste,
los imperiales te dieron
su apoyo, y cuando tu padre
en Toledo reunió
prelados que declarasen
algunos puntos oscuros
de la secta Arriana, cuáles
dudarian que la guerra
de religion no acabase?
Astucia de Leovigildo
fué para lograr sus planes,
y por eso de los griegos
no debes, señor, quejarte.
Her. La guerra de religion
ha sido el motivo grande
de esta criminal contienda?
No, griego, no, te engañaste;
hay otra causa escondida
que yo la sé, y que la saben
tambien la reina y mi esposa;
que si algun dia llegase
á descubrirse, saldria
Hermenegildo triunfante,
mas que no descubrirá
jamás.
Aris. ¿Y por qué?
Her. No trates
de saberlo, griego, no,
porque todo será en valde;
ademas, esos reveses
con que la suerte me abate,
mas que humillarme me ensalzan;
feliz el que al golpe cae
de la cuchilla, si su alma
mantener cristiana sabe.
Dos años ha, no queria
mi corazon entregarse
de lleno á esa religion
heróica, sublime, grande,
que despues con entusiasmo
abracé, pero incesante
dentro del pecho sentia
terrible voz acusarme;
y el cariño de mi esposa,
de mi Ingunda, fué bastante
para iluminar mi alma
de la fé con los fanales.
Yo en la religion católica
creo; sobre sus altares
juré combatir por ella
ó morir por ella mártir,
y cumpliré mi palabra;
á ver si lo mismo haces
con la tuya, griego; ¿dónde
podré ver á Ingunda? Dame
algun medio para hablar
á mi esposa, no te tardes.
Si con malvada intencion
de Córdoba me sacaste
para venderme despues,
no debes tanto fiarte
de tu buena suerte, griego,

que al fin el rey es mi padre.

Aris. Si no te fias de mi,
Hermenegildo, ya es tarde;
para dudar; sin embargo,
no te vendo; aun por los reales
anda Leovigildo, espera
que entre en su tienda y descanse,
que yo lograré que Ingunda
acuda despues á hablarte.
Entre tanto, sígueme
pues creo que á este parage
se dirige el rey.

Her. Te sigo.

Aris. Ven, yo sé donde ocultarte.
(*vanse por la izquierda.*)

ESCENA II.

Leovigildo, Recaredo, *fondo derecha.*

Rec. Entra en tu tienda, señor,
ya es hora de descansar.

Leo. Descanso! no le ha de hallar
nunca mi triste dolor,
aunque mi frente reuna
de cien triunfos el laurel,
y vea súbdita fiel
á mis plantas la fortuna.
El mas venturoso don
falta á mi cansada vida,
para siempre está perdida
la paz de mi corazon.
Felices dias aquellos
en que en contiendas campales,
derroté á los imperiales;
aquellos dias tan bellos
¿qué se hicieron? ¿Dónde fué
el vivo sol de mi gloria?
¡Ay! como aquella memoria
otra no conservaré.
Hoy mis legiones dirijo,
no contra los griegos, no,
que mancho mis armas yo
con la sangre de mi hijo.

Rec. ¡Ah señor! siempre fué en vano
que yo mi voz levantase
en su favor, que rogase
por el perdon de mi hermano.
Pero ya, ¡oh padre! que veo
lucir en tu corazon
un rayo de compasion,
cumple, señor, mi deseo.
Une los sagrados lazos
que la suerte vil rompió,
y otra vez contemple yo
á Hermenegildo en tus brazos.

Leo. ¡Su perdon!

Rec. Oh! si señor:
si mi hermano es delincuente,
muéstrate con él clemente,
yo te lo pido.

Leo. ¡Y mi honor!
Y mi honra, Recaredo!
La limpieza que heredé
de mis mayores, podré
dejar manchada? Oh, no puedo!
La voz de la obligacion
en mi corazon estalla,
y á su mandamiento, calla
la voz de mi corazon.
Y dime, ¿acaso se humilla
de su monarca la ley?
No se hizo proclamar rey
en los muros de Sevilla?
Y sin que nada le pueda
contener, porque me asombre,
Recaredo, con su nombre
¿no mandó acuñar moneda?
Y su mente descarriada
su religion abjuró,
y contra ella levantó
la infiel parricida espada.
¡Oh! no, prosiga la guerra
y que bien ó mal le cuadre,
no ha de dejarle su padre
un palmo solo de tierra.
Prosiga el duelo tirano,
siga sin mas tréguas hoy,
antes que padre, rey soy,
antes que rey, soy Arriano.
Y si en lid tan horrorosa
prosigue él tambien, á fé
las cabezas le enviaré
de su hijo y de su esposa.

Rec. ¡Oh señor!

Leo. Basta, no quiero
oir mas; no me hables de él.

Rec. ¡Pero has de ser tan cruel!

Leo. Mi obligacion es primero.

Rec. Y si constante la suerte
le pusiera en tu poder,
¿qué es lo que debe temer?
Qué debe esperar?

Leo. La muerte.

Rec. ¡Oh! tu semblante me aterra!
¿qué es lo que dices, señor?
¡Tal vez tendrias valor!
¿Ningun cariño se encierra
ya en tu pecho?

Leo. (*enternecido.*) Déjame.

Rec. No lo manda mi conciencia;
mientras me halle en tu presencia
por mi hermano rogaré.

ESCENA III.

Dichos, Gosvinda, *saliendo de la tienda.*

Gos. ¡Bien harás! Gentil accion
digna de un noble guerrero. (*á Leovigildo.*)
Si, si; su vida es primero
despues vengar tu baldon.

Rec. En hora fatal, señora,
vienes, cual genio del mal,
su corazon paternal
á ahogar con tu voz.

Gos. Ahora
por dar á tu alma consuelo
bien podrás clemente ser,
¿mas cómo has de detener
la atroz venganza del cielo?
No por su amor incestuoso
ahora combatiendo estás,
que á castigar, señor, vas
su vil perjurio afrentoso.
La amistad entre los dos
quieres que se restituya?
¿Combates por causa tuya?
No, por la causa de Dios.

Leo. Si, tienes razon, Gosvinda,
pagará con la cabeza;

no esperes que á la flaqueza
mi firme pecho se rinda.
Ahogará en mi corazon
la voz que me dictará
el cariño, y logrará
hacerme inmortal mi accion.
No haya paz, no haya sosiego,
hoy el cerco estrecharé
á Córdoba, y la entraré
sin piedad á sangre y fuego.

Gos. Tal vez no hay necesidad,
de que se cebe, señor,
tu justiciero furor
en esa infeliz ciudad.
Si los planes que tramé
me salen bien, Leovigildo,
te juro que á Hermenegildo
hoy en tus manos pondré.

Rec. ¡Ah! qué has pronunciado!

Leo. Es cierto!

Gos. Pronto lo sabrás, señor.

Rec. Algun villano traidor
le venderá.

Gos. (¿Si Arisberto
lo habrá conseguido bien?)
La astucia sobrado puede.
Fuerza es que sola me quede,
señor.

Leo. Recaredo, ven.
(*vanse por el foro derecha.*)

ESCENA IV.

Gosvinda.

¿Estará mi afan cumplido?
Si ya con sagacidad
sacarle de la ciudad
Arisberto habrá podido?
¡Oh! no pierdo la esperanza
con el favor de la suerte,
de que muy pronto su muerte
venga á cumplir mi venganza.
Cuando veas su fin cierto
y cierta su perdicion,
¿qué mas querrás, corazon?
Gracias á Dios, Arisberto.

ESCENA V.

Gosvinda, Arisberto, *fondo derecha.*

Gos. ¿Vienes solo? ¡Sin él! Qué!
de furor me haces temblar.
No le pudiste sacar
de Córdoba?

Aris. No lo sé.

Gos. ¿Qué dice tu voz traidora?
Te burlas, esclavo!

Aris. No;
pero tenemos tú y yo
que ajustar cuentas, señora.

Gos. Y un vil esclavo se atreve
á hablar á la reina asi!

Aris. Si, porque el esclavo aqui
pide lo que se le debe.

Gos. Sobrada calma he tenido
cuando no te castigué.

Aris. Entonces, contestaré:
de Córdoba no ha salido.

Gos. Que tal cosa llegue á oir!

Aris. Yo con el mayor recato
quise cumplir tu mandato,
mas no le pude cumplir.

Gos. ¿Esa es tu sagacidad?
Su vida no me ofreciste?

Aris. Y di, no me prometiste
tambien tú, mi libertad?
Mas sosiégate, señora,
ya le tengo en mi poder.

Gos. ¡Oh!

Aris. Pero no le has de ver
si libre no soy ahora.

Gos. ¿Y condiciones me exije
tu soberbia?

Aris. Si, por Dios,
un pacto hay entre los dos
y se ha de efectuar; elije,
ó cumples con el concierto
que los dos hemos tratado,
ó no le entrego.

Gos. Has contado
con mi piedad, Arisberto?
Esa altanera fiereza
que en tu faz veo brillar,
¿no pudiera derribar
de tus hombros la cabeza?

Aris. Es verdad, pero mi suerte
con la muerte se mejora;
mas que ser siervo, señora,
quiero cien veces la muerte.
¿Piensas que vacilaré?
No, tu furor en mi vibra,
de la esclavitud me libra
la muerte, pereceré.
Reina! ariesgué la jugada,
no me he de volver atrás,
ó la libertad me das
ó la muerte; todo, ó nada.

Gos. Todo ó nada! De ese modo
te burlas de mi poder?
¿Y qué piensas que ha de ser,
Arisberto, nada, ó todo?

Aris. ¡Todo! enfurecida estás;
pero tu furor ahora
debes contener, señora.
Responde, ¿qué lograrás
con perderme? ¿Por ventura
llevarás tu intento á cabo
de un pobre, de un ruin esclavo,
abriendo la sepultura?
No, reina, piénsalo bien,
lo que importa reflexiona,
que en tus sienes la corona
puede vacilar tambien.

Gos. ¡Y tal insulto escuchó
tranquila la altivez mia!
La corona! ¿Y quién podria
arrebatármela?

Aris. ¡Yo!

Gos. Tú.

Aris. Si, yo tengo en mi mano
tu suerte, y si quiero, á fé,
yo derrumbarte podré
de tu dosel soberano.

Gos. Con calma te quiero oir,
Arisberto; si á mi enojo
desesperada me arrojo,
¡ay de ti!

Aris. Puedes decir

ay de mi, porque cruel
contigo se muestra el hado;
¿te acuerdas á quién se ha dado
tres años ha, este papel?

Gos. (*leyendo en la mano de Arisberto.*)
«Si quieres, príncipe, ver
el liviano atrevimiento
de la reina, á su aposento
acude al anochecer...»
El pergamino que diste
á Hermenegildo, ¿no es cierto?

Aris. Cierto es!

Gos. Y bien, Arisberto,
con eso qué conseguiste?

Aris. Sutilmente á Hermenegildo
arrebatarle logró
mi destreza, y puedo yo
dársele ahora á Leovigildo.

Gos. Y yo con astutos lazos (*se le arranca.*)
arrebatarle logré
de tus manos.

Aris. (*furioso.*) Dámele.

Gos. Si, tómale... (*le rompe.*) hecho pedazos;
y sabe, pues tu imprudencia
se atrevió á mi majestad,
que no tendrás libertad
mientras dure tu existencia.
(*vase fondo derecha.*)

ESCENA VI.

Arisberto.

¡Siervo! esclavo siempre! ¡Oh!
¡hado vil! ¡suerte infernal!
¡En hora naci fatal!
Pero aun no ha triunfado, no.
Yo ultrajé su vanidad,
y esa mujer altanera
los ultrajes no tolera,
mejor será la humildad.
Pero si al cabo consigo
ser libre, tal subiré
reina, que conseguiré
que me quieras por amigo.
Fortuna! ya tiendo el vuelo
hácia el bien que me señalas,
yo me elevaré en tus alas
sobre las nubes del cielo.
Si tu propicio favor
yo consigo, al fin y al cabo
verá el mundo que el esclavo
es de los libres señor.
Mas ya es la hora de que Ingunda
á la cita por mi dada,
llegue, del amor guiada
que su tierno pecho innunda.
Entretanto, sin que el hado
mis firmes intentos rinda,
volveré á ver á Gosvinda
por si cumple lo tratado;
su vengadora ansiedad
dará fin á mi esperanza,
y por lograr su venganza
tendré yo mi libertad;
pero Ingunda llega, si.

ESCENA VII.

Arisberto, Ingunda, *fondo derecha.*

Ing. Trémula, sin alma llego;
tal vez al furor me entrego
de algun enemigo.

Aris. Aqui
no se abriga, no, el rencor
de la venganza iracunda;
en este parage, Ingunda,
solo encontrarás amor.

Ing. Tras tanto duelo horroroso,
tanto afan y padecer,
¿tendré el consuelo de ver
por un momento á mi esposo?

Aris. Si, por tu amor se arriesgó,
y con temerario arrojo
solo por verte, al enojo
de su padre se entregó.

Ing. ¡Ah! ¿y dónde está? Tanta suerte,
tal felicidad estraño
ya hace, Hermenegildo, un año
que vivo muerta sin verte.
Y tú, leal servidor,
que en mi delirio angustiado
mis penas has consolado,
¿cómo puedo tal favor
recompensarte? Perdona
si olvidando tu lealtad
desconfié; mi ansiedad,
mi desconfianza abona.
Pero dime, ¿tardará?
¡Oh! ¡cómo espero anhelante
su llegada!

Aris. Es un instante
solamente; ya vendrá.

Ing. Para esperar tuve aliento
todo un año sin morir,
pero no puedo sufrir
este terrible momento.

Aris. Ya la fortuna te brinda,
felicidad goza ahora;
aqui le tienes, señora.
(Voy á buscar á Gosvinda.)
(*vase fondo derecha.*)

ESCENA VIII.

Ingunda, Hermenegildo.

Ing. ¡Hermenegildo!

Her. ¡Ingunda!

Ing. Mi deseo
cúmplese ya; tras noche tenebrosa
astro radiante de ventura veo;
eres tú, Hermenegildo? Oh! no lo creo.

Her. Hermenegildo soy, mi tierna esposa.
Mas tu rostro de lágrimas bañado,
demuestra el padecer que te atormenta;
oh! cuánto habrás sufrido, dueño amado!

Ing. Quién! yo sufrir! Oh! no, no tengo en cuenta
de mi horrible penar el mal prolijo,
ni mi daño cruel, ni mi angustioso
dolor, todo lo sufro por el hijo
que Dios nos concedió, mi amado esposo.

Her. Oh! sin sentir los besos de su padre
en su frente infantil, y un año entero
vivir sin él, sin su adorada madre!
Camino estéril el destino fiero
me dió; senda de abrojos alfombrada
por donde va mi vida desdichada.

Ing. ¿Y qué es el mal? El padecer amargo
si el destino feliz á ti me entrega?
¿Y qué importa el camino estéril, largo,

si á la felicidad al fin se llega?
Por tan dulce momento,
¿qué importa todo un año de tormento?
¡Oh! de tormento, si; cuán desgraciada
tu esposa fué, desde el horrible dia
que se vió de tu lado separada?
El dolor, el martirio, la agonia,
todas sus viles armas emplearon,
todas sus falsas redes prepararon,
todos sus lazos viles me tendieron
para vencer mi amor! ¡Cuál se engañaron!
Nada por fin, ¡oh! nada consiguieron;
mas ah! mientras hollemos este suelo,
llanto tan solo y padecer nos brinda
nuestra suerte fatal; solo en el cielo
nuestra ventura está, nuestro consuelo.
Presa de los furores de Gosvinda,
huérfana, sin tu apoyo, sin tu amparo,
entre enemigos de la ley cristiana,
sin la presencia de mi esposo caro,
contempla si mi suerte fué tirana.
¿Y tú?

Her. ¡Yo! La fortuna me abandona;
mi padre vencedor mi aliento humilla,
y aunque ciñó mi frente la corona
dentro de las murallas de Sevilla,
el hado con sus armas infernales
me venció; mis amigos me engañaron,
mi esposa confié á los imperiales,
y á mi padre, traidores, te entregaron.
¡A mi padre! Oh dolor! Quién me diria
tres años ha que la guerrera espada
el hijo contra el padre esgrimiria!
¡Suerte desventurada!
Oh! si pudiera yo los duros lazos
de su engaño romper, con qué presteza
me arrojára en sus brazos,
aunque arriesgase en ello la cabeza!

Ing. Quién, tú morir? Jamás. Oh! ten por cierto
que si en España faltan defensores,
un padre tengo aun, y Sigisberto
amansará los bárbaros rencores
del rey; si llega mi doliente pena
á saber, sus legiones en campaña
pondrá el invicto duque de Lorena,
y á sangre y fuego se entrará en España.
Y recuerde tu padre, que en cercano
tiempo vivió otro rey, que impunemente
imaginó poner la osada mano
en su esposa inocente.
Pensó vivir tranquilo, y á cubierto
de la venganza, sobre el áureo trono,
sobre el dosel resplandeciente y rico.
Mas no contó tal vez con Childeberto,
que derrumbó con sanguinario encono
el soberbio dosel de Amalarico.
Darte el trono tal vez, oh esposo, puedo.

Her. El sólio mi deseo no ambiciona,
no pisaré el alcázar de Toledo
otra vez; ya renuncio á la corona,
reine feliz mi hermano Recaredo.
Parte, parte al instante, al hijo mio
quiero abrazar; huyamos silenciosos
los tres, solos los tres, si, si, lo fio;
viviremos cual nadie venturosos.
Antes que el sol esparza sus reflejos,
quiero de esta mansion de luto y pena
huir, Ingunda.

Ing. Partiremos lejos,
muy lejos, con mi padre, á mi Lorena;
¿no es verdad?

Her. Si.

Ing. Y alli feliz, dichosa,
solo en tu amor el pensamiento fijo,
tierna madre seré, leal esposa;
Hermenegildo, á Dios: voy por nuestro hijo.
(*vase izquierda.*)

ESCENA IX.

HERMENEGILDO.

Anda! la suerte propicia
conduzca, Ingunda, tu planta;
quizá un término hallaremos
á tan horribles desgracias.
La noche es triste! La luna
todo el firmamento aclara.
¡Oh! yo te vi, luna hermosa,
en horas menos amargas;
mi sien entonces el peso
de una diadema adornaba.
Yo vencedor conducia
mi ejército á la batalla,
y á mi regreso, mi padre
en sus brazos me estrechaba.
¡Mi padre! Tal vez soñando
con el furor que le abrasa,
eche, pensando en su hijo,
mano convulsa á la espada;
mas oigo pasos... ¡Qué veo!
Un guerrero se adelanta
hácia este sitio; en el manto
lleva la faz recatada:
ocultémonos. (*se emboza.*)

ESCENA X.

HERMENEGILDO, RECAREDO, *fondo derecha.*

Rec. ¿Quién va?

Her. Responda el hombre de armas,
que á mi vez yo le pregunto
tambien: ¿quién va?

Rec. (Cosa estraña!
Esa voz! ¡Ah! no es posible,
no puede ser.

Her. ¿Qué se tarda?
(*Recaredo se descubre.*)
¡Recaredo!

Rec. ¡Hermenegildo!
hermano mio, ¿qué causa
á este parage te trae?
¿Sabes que nuestra madrastra
por lograr tu perdicion
mentiras inicuas fragua?

Her. Ya lo sé; sé, hermano mio,
que preso en sus torpes tramas
el rey, porque no me atrevo
á llamarle padre, trata
de vengar con mi existencia
una sospecha infundada.

Rec. Infundada, si, lo creo,
conozco, hermano, tu alma,
y se que abrigar no pudo
esa vil pasion bastarda.

Her. Recaredo... á ti bien puedo...
Mas no, cumplir mi palabra
á mi me toca tan solo:
soy inocente, esto basta.

Rec. Pero como en este sitio. .
Her. Ay hermano! Eso te espanta?
No tengo en este lugar
toda mi familia amada,
á la esposa de mi vida,
al hijo de mis entrañas?
Rec. Y te atreverás...?
Her. A todo!
Vengo por ellos; si tratan
de arrebatármelos, yo...!
Rec. ¡Ah desventurado, calla,
y no esperes de tu padre
mas que rencor y venganza.
Her. Venganza solo y rencor!
Rec. Riesgo mayor te amenaza
todavia; tu cabeza
caerá, si con loca audacia
á él te entregas.
Her. Y esa, hermano,
es esa de un padre el alma?
Rec. ¡Oh! no, no es suya la culpa;
le fascina, le embriaga
el amor de esa mujer.
Her. ¿Por qué aquella noche infausta
no me condenó á morir,
si despues pendones alza
contra mí? Digno pretesto
dió, Recaredo, á su causa;
por la religion combate,
contienda divina, santa,
que el borron del parricidio
quiere encubrir, mas no basta.
Pues bien, tambien yo combato
por la religion; mas alta,
mas digna empresa es la mia;
la religion sacrosanta
del Dios que espiró en la cruz
defiendo; ¡guerra sagrada!
verterá mi sangre, sí,
si triunfa en las lides bravas,
mas la sangre de los mártires
el trono de Dios esmalta.
Rec. Si, hermano mio, la lumbre
de tus ojos me declara
que la religion de Cristo
que se inmola por el que ama,
es la verdadera; quiero
ser defensor de su causa;
mas no oyes rumor? La reina
de tu presencia avisada,
viene á perderte, no hay duda;
pues á este lugar avanza
con el rey y con la corte.
Her. Vil traicion, horrible infamia.
Rec. ¡Cielo! y no puedes salvarte!
(*óyense otra vez los cánticos de los religiosos.*)
Feliz idea!
(*tira del cordon de la campana del convento.*)
Voz. (*dentro.*) Quién llama?
Rec. Abrid; un noble guerrero
hospitalidad demanda. (*abren las puertas*)
Entra pronto en el convento,
y si por ventura tratan
de sacarte, hermano mio,
te defenderá mi espada,
y no entrarán, no; primero
sobre mi cadáver pasan.
(*éntrase Hermenegildo: las puertas se cierran: Recaredo se cala la visera, y se queda cruzado de brazos en las escaleras del vestíbulo del convento.*)

ESCENA XI.

Arisberto, Gosvinda, Leovigildo, Guerreros, *hombres de armas con antorchas,* Recaredo, *en el vestíbulo embozado.*

Gos. ¿Y en dónde dices que está?
Aris. En este lugar estaba
ha un momento. (Al fin, fortuna,
al fin cumpliste mis ansias;
ya libre soy.)
Gos. Habrá huido!
Aris. No es posible; aqui me aguarda;
ademas, del campamento
no puede salir.
Leo. Vengadas
veré por fin mis injurias!
Gos. Oh! Dios, las fuerzas me faltan,
y el alma incierta, vacila
en la duda y la esperanza;
¡mas qué idea! En el convento
sin duda...
Leo. Las puertas abran;
echad al punto por tierra
esas puertas.
(*los hombres de armas se preparan á echar las puertas abajo.*)
Rec. Nadie pasa;
atrás, villanos; si hay uno
que ose aqui poner su planta,
dará su vil existencia
á los filos de mi espada.
Atrás. (*se descubre.*)
Todos. ¡El príncipe!
Gos. ¡Cielos!
Leo. Quién tiene la loca audacia
de oponerse á mis mandatos?
Gos. Cumplid lo que el rey os manda.
Rec. Juro por el Dios sagrado,
que antes que en esta morada,
de la religion asilo,
entre esa turba insensata,
perderé mil vidas.
Gos. Pronto,
á la fuerza.
Rec. ¡Atrás, canalla!
Leo. Silencio, todos, silencio! (*se adelanta.*)
Recaredo, tu arrogancia
no quiere el paso ceder
á quien no es de tu prosapia;
bien; si tanto es tu valor,
si tu decision es tanta
que hasta las sagradas órdenes
de tu padre desacatas,
yo á tu vista me presento
arrojo ante ti las armas, (*lo hace.*)
á ver si tienes valor
para negarme la entrada.
Rec. ¡Señor! mi rey y mi padre
eres; tus órdenes sacras
he de obedecer; mas mira
que á mi hermano es á quien guarda
mi diestra, mira que es tu hijo,
no con parricida mancha
empañes el blason puro
de tus guerreras hazañas.
Leo. ¡Recaredo!
Rec. Mas si la orden

que de dar, señor, acabas,
quieres á efecto llevar,
mi espada rindo á tus plantas; (*lo hace.*)
esta espada vencedora
en mil reñidas batallas,
pisa, señor; ese acero
que con orgullo ostentaba
mi mano en servicio tuyo...
¡Ah! señor! veo las lágrimas
de la compasion brotar
en tus ojos; ¡oh! no es tanta
tu furia contra tu hijo;
perdona, señor!

ESCENA XII.

Dichos, Hermenegildo, *saliendo del convento.*

Her. No basta;
perdon, dásele al culpable;
aqui estoy, padre. (*se arrodilla.*)
Leo. ¡Oh! levanta,
levanta; tú eres mi hijo,
el hijo de mis entrañas;
ven á mis brazos, oh! ven,
Hermenegildo del alma.
Gos. (Oh furor!)
Her. ¡Oh padre mio!
Leo. Tanto tiempo de desgracias
debe cesar, un sol puro
ya nuestro horizonte aclara;
cese el militar estruendo,
cese la guerra tirana:
tu eres mi hijo, mi sangre;
¡ah! yo sentia en el alma
una voz dulce, paterna
que un pundonor falso ahogaba;
libre estás, Hermenegildo,
libre, tu padre te abraza,
tu rey te perdona; ¿quién,
quién no obedece al monarca?
Her. Oh señor! deja que humilde
bese tus egrégias plantas.
Leo. ¡A mis plantas, no, en mis brazos.
Her. En ellos tengo mi alma.
Leo. Partiremos á Sevilla,
y en el soberano alcázar
se adornará tu cabeza
otra vez con las preclaras,
con las brillantes insignias
que distinguen al monarca.
¡Sus! levántense las tiendas,
y en cuanto la lumbre clara
del sol esparza sus rayos,
comenzaremos la marcha.
(*éntranse en la tienda del rey; Gosvinda y Arisberto quédanse contemplando uno á otro.*)

ESCENA XIII.

Gosvinda, Arisberto.

Gos. Qué me dices, Arisberto?
Aris. Señora...
Gos. ¡Suerte cruel!
creer ya vengarme de él,
contar mi triunfo por cierto,
y á pesar de ese baldon
de que acusé á Hermenegildo,
poder mas en Leovigildo
que la afrenta, el corazon!
Arisberto, mi sosten
eres tú, véngame ahora.
Aris. Si te he de vengar, señora,
tienes que escuchar tambien
la súplica respetuosa
que á elevar voy hasta ti.
Gos. Alcanzar mas quieres?
Aris. Si.
Gos. Fiebre te ataca ambiciosa!
¿Dime, en libertad no estás?
Aris. Si.
Gos. Ese tu deseo no era?
Aris. Si.
Gos. Pues entonces, qué espera
tu ambicion?
Aris. Espera mas.
Gos. Mas espera!
Aris. Si por Dios,
juntos nos puso el destino,
señora, por un camino,
y hemos de llegar los dos
hasta la cumbre do brilla
del sol la luz soberana.
Gos. Pero qué intentas?
Aris. Mañana
lo sabrás.
Gos. Dónde?
Aris. En Sevilla.

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

Salon en el alcázar de Sevilla; en el fondo tres puertas: la de enmedio está cerrada y se sube á ella por una graderia. En las paredes se ven colgadas hachas, dagas, espadas y armaduras; puertas laterales, mesa á la derecha.

ESCENA PRIMERA.

Arisberto, *izquierda*, Gosvinda, *derecha, puertas laterales.*

Gos. Eres tú, Arisberto?
Aris. Yo;
qué es lo que anhelas, señora?
Has visto al rey?
Gos. ¡En mal hora!
Aris. Qué, no te ha escuchado?
Gos. No.
En vano en honra del trono
contra el príncipe dirijo
mi voz. Gosvinda, es mi hijo,
dice, y yo no le abandono.
Intento clemente ser,
cesen las penas, los daños,
bastante han sido tres años
de continuo padecer.
No quiero que mi memoria
quede despues de mi vida
con la mancha envilecida
del parricidio.—¿Y tu gloria?
le dije; mas me miró
con la faz ceñuda, airada,
y sin responderme nada
en su cámara se entró.
Aris. ¿Ya cederás?
Gos. Yo ceder?

Ceder yo, dices y aun vivo!
No sabes cuan vengativo
es un pecho de muger.
Al ver que todo me falta,
al ver que mi pecho aduna
sus desgracias la fortuna,
mas mi delirio se exalta
y cifro mi vanagloria
en tramar mis planes ya;
cuanto mas luche, será
mas gloriosa la victoria!
ARIS. Pero qué harás?
GOS. Ha un momento
el rencor que el alma siente,
ha hecho cruzar por mi mente
un infernal pensamiento;
crimen es, pero el delito
mi deseo ha de colmar,
para mi intento lograr
de tu ayuda necesito.
ARIS. De mi ayuda!
GOS. Tú penetras
del tiempo la edad oscura,
tu mano esperta, segura,
imita firmas y letras,
con tan rara perfeccion,
con tan sagaz embolismo,
que el que escribió, piensa él mismo
que suyas, no de otro son.
ARIS. Habla, ya lo que pretendes
entiendo; tal vez...
GOS. No es cierto;
son mis planes, Arisberto,
tales, que no los entiendes.
ARIS. Tu mente, reina, fraguó
el mostrar á Leovigildo
la letra de Hermenegildo
para que el rey crea...
GOS. No;
el rey convencido está
de su crimen horroroso,
y á mi pesar, cariñoso,
le ha perdonado; otro es ya
mi plan, la intriga es odiosa,
mas mi furor la acomete;
vas á escribir un billete
de la letra de su esposa,
de su difunta muger.
ARIS. De Teodosia?
GOS. Si, Arisberto,
y con misterio encubierto
has de dejar conocer...
(*le habla al oido y le da un papel.*)
ARIS. Ah! me asombra tu denuedo;
obedecer me está bien,
pero piensa que tambien
perderás á Recaredo.
GOS. Busca un medio tú, cualquiera,
pará librarle; lo dejo
á tu ciencia.
ARIS. Te aconsejo
que pienses...
GOS. Locura fuera;
solo desprecio merezco
de Hermenegildo, bien, si;
Arisberto, escribe ahi.
ARIS. Ya, señora, te obedezco. (*siéntase y escribe.*)
GOS. (Cómplice de mi delito
mi crimen te causa espanto,
á mi tu aspecto, mas tanto
de tu ayuda necesito,
que por eso toleré
tu rostro fiero á mi lado;
en cuanto me haya vengado
para nada te querré.)
¿Concluiste? (*alto.*)
ARIS. Conclui,
toma. (*dale la carta.*)
GOS. Perfeccion estraña. (*comparando los*
¿á quién su forma no engaña? *dos papeles.*)
(*lee.*) ¡Oh! muy bien, muy bien, asi,
voy al punto, sin demora,
á hacer que á las manos llegue
del rey.
ARIS. Sufre que te ruegue
otra vez, alta señora,
este humilde servidor,
que tanta honra te ha debido
y á tus plantas ves rendido,
que le otorgues un favor!
GOS. Qué me quieres? Alza, empieza,
qué es lo que á tu afan se ofrece?
ARIS. Esta carta, bien merece
un titulo de nobleza.
GOS. ¡Noble! Estabas ha un momento
en la esclavitud hundido,
y levantas ya, atrevido,
á tanto tu pensamiento?
Tus sentidos deslumbrados
quieren poder, cargos, bienes;
¿y si te preguntan quiénes
fueron tus antepasados,
dime, ¿qué responderás?
Hijos viles del desierto
tus padres quizá, Arisberto,
no fueron libres jamás.
Osada es tu pretension;
¡oh! no lo esperes de mi!
ARIS. ¡Ah! desvanecida asi
miro mi grata ambicion!
GOS. Yo sabré recompensar
tu modo de proceder;
por ahora es tu deber
obedecer y callar.
ARIS. ¿Puedo hacerlo por ventura?
A mi corazon, señora,
fiebre intensa le devora
y tras la dicha futura,
corriendo anhelante va
esta alma de fuego llena,
cuya maldita cadena
sin remedio romperá.
Ayer esclavo rogué,
hoy libre sumiso pido,
si mi ruego es desoido,
á mi ciencia apelaré.
Yo, reina, tus pensamientos
conozco, tus liviandades,
y servirán tus maldades
de escalon á mis intentos.
No, tu poder no me aterra,
sé de lo que soy capaz,
ahora elije, guerra ó paz?
GOS. ¡Me desafias! Bien, guerra.
Guerra pues; si á conceder
fuera tu altivo deseo,

estaria segun creo
siempre bajo tu poder.
No te engañó tu esperanza,
¡guerra! no me vuelvo atrás.
Aris. A Dios, reina. (Ya verás
si es terrible mi venganza.) (*vase fondo dra.*

ESCENA II.

Gosvinda.

Y asi su altivez tolero?
Arisberto, yo te juro
que no has de insultar impune
el honor del trono augusto.
Tengo en mis manos la carta
en que mi esperanza fundo;
el rey temblará al leerla,
y ese cariñoso influjo
que su hijo tiene sobre él,
tornaráse odio profundo.
Ahora aborrecimiento
tanto como amor nó ha mucho!
Pero para conseguir
mis planes, para que al punto
esta carta vea el rey
¿qué haré? Qué haré? Si no triunfo,
quizá el suplicio me espera;
si el rey, que hasta hoy vive iluso
se desengaña por fin,
cercana mi muerte juzgo.
Y será feliz! oh rabia!
muy mal mi furor oculto;
¿cómo verá el rey el pliego?
¡Si encontrase medio alguno..!
Mas el rey viene á este sitio,
ea, astucia, disimulo,
dá término á mis deseos
y asi mi venganza cumplo.
(*arroja al suelo la carta.*)

ESCENA III.

Gosvinda, Leovigildo.

Leo. Reina, eres tú? Desde mi régia estancia
á buscarte venia.
Gos. El soberano
que mantiene á sus órdenes sumisos
un número sin cuento de vasallos,
se digna dirigir su escelsa planta
hácia mi? ¡Tal honor!
Leo. Pues por acaso
si el sol sobre mi frente resplandece,
¿no eres, Gosvinda, tú, de aquellos rayos
vida y animacion? ¡Oh! tras las penas
que en tiempos por mi mal tristes, aciagos,
tuve que padecer, dulce es, ¡oh reina!
hallar tranquila paz, sosiego grato.
Gos. ¡Tal dices! Tú la paz, tú que á la guerra
rindes adoracion como á Dios santo!
Leo. Mi corazon bajo la férrea cota
palpita altivo en el sangriento campo;
la lanza empuño, y la ballesta tiendo,
y al par de capitan, firme soldado
el pomposo alarido de la guerra
duplica el brio mi animoso brazo.
Asi venci de la Aquitania fiera
el valor indomable; asi á los Vascos
que habitan impetuosos y arrogantes
las salvages orillas del mar Cántabro
mi yugo impuse, y la opulenta Roma
hónrase de tenerme por aliado.
Esos lauros, Gosvinda, me envanecen,
pero tambien mi frente ha circundado
otro lauro de horror; ¡hijo! hijo mio!
tu padre mismo el hierro sanguinario
levantó contra tí.—No, no, bien hice;
para los enemigos fui soldado,
padre soy para él, hijo de mi vida,
y para un padre tierno no hay agravios
Gos. No, no los hay, naturaleza impuso
sagrada obligacion, tierno mandato,
y Dios premia al guerrero valeroso
y al padre amante en su recinto sacro.
Leo. Ese lenguage!
Gos. Si, cuando á tus plantas
por su mismo cariño arrebatado
cayó, de mi razon la niebla espesa
despareciendo fué; vi que tres años
de horrible espiacion, de afan continuo,
sin esposa, sin hijos, han bastado
para apagar tu amor.—De su delito
no quede ni aun recuerdo.
Leo. Mas me estraño
de tu acento, Gosvinda; pues tú misma
hoy en mi estancia...
Gos. Si, de tu arrebato
paternal, quise hacer la última prueba;
no fuera que á su vista alucinado
el amor que mostraste, en odio inmenso
se trocára su crimen recordando.
Mas ya tranquila estoy; nos verá el mundo
de hoy mas unidos en estrecho lazo.
Leo. Ven á mis brazos. El Eterno quiere
darme hácia el fin de mis cansados años
solaz y bienestar, paz y sosiego.
Gos. A Dios.
Leo. Gosvinda, á Dios.
(*reparando en el pliego.*) Pero cerrado
un pergamino aqui... ¡raro suceso!
olvido fué tal vez.
(*le toma y se le da á Gosvinda.*)
Gos. (*despues de haber leido.*) Destino infausto!
Leo. Tu turbacion! tu palidez, anuncian
una horrible desgracia... algun arcano...
Gos. No le quieras saber! sobre tu frente
el Dios de las venganzas indignado,
su anatema lanzó, pues te castiga
de un modo tan cruel.
Leo. Habla, le aguardo
para sufrir la desventura; aun tiene
mi corazon firmeza.
Gos. ¡Desdichado!
mas vale, si, que para siempre ignores...
Leo. Quién osa resistir al soberano?
Gosvinda, el pergamino.
Gos. No, desprecio
tu furor.
Leo. Obedece mis mandatos.
Gos. No leas este pliego, Leovigildo;
yo te lo ruego, ¡oh rey!
Leo. Yo te lo mando.
Gos. A tus pies!..
Leo. ¡A mis pies! tú la culpable
serás sin duda; el pergamino infausto
una horrible maldad anuncia, un crimen
horroroso; si, si; y en tu turbado
y descompuesto rostro, reconozco

el crímen, la maldad.

Gos. Nunca, si el hado
quiere su perdicion, cúmplase el sino
del infeliz; tú mismo, rey tirano,
labras tu ruina, pero mi honra quede
sin mancha, sin baldon.—Toma, insensato.
(*dale el pergamino y vase.*)

ESCENA IV.

Leovigildo.

¡En mis manos está! vacilo, tiemblo,
Incertidumbre atroz! Oh! no, leamos.
Es de Teodosia, si, su misma letra,
de mi esposa adorada! oh Dios! qué arcano!
(*lee.*) «Hijo querido, hácia la tumba helada
por decreto de Dios guio mis pasos,
y cuando en mis sentidos de la muerte
siento estenderse el velo funerario.
Quiero la última vez, Hermenegildo,
ya que Dios el favor no me ha otorga do
de oir tu voz en el postrer instante,
revelarte un secreto...»

¡Oh Dios! me pasmo!
«Yo fui adúltera esposa; del monarca
el nombre mancillé, que en otros lazos
presa, rendime al amoroso fuego
de mi primer cariño; tú, hijo amado,
tú, Hermenegildo, mi querido hijo,
eres el fruto de mi amor infausto,
y no corre en tus venas de mi esposo
la sangre real.»

¡Horror! destino bárbaro!
«Deja el supremo trono á Recaredo,
que heredero legítimo y sagrado
es del régio dosel.—A Dios.—Tu madre
desde el cielo por tí queda rogando,
Hijo, á Dios, no maldigas mi memoria
y ama á tu madre, como yo te amo.»
¡Por fin tuve valor! hasta las heces
el veneno bebí; quise en mi daño
apurar de una vez tanto martirio.
¡Y yo le perdoné! Yo fui, insensato,
quien por un falso amor, por un mentido
cariño, seducido, alucinado,
de honores le colmé, partí mi trono
del crímen vil, con el espúreo vástago.
¡Oh! no será; la muerte! Si, la muerte;
exhalará en un hórrido cadalso
el último suspiro... Asi me vengo.
¡Ola! no hay nadie aqui?

ESCENA V.

Leovigildo, Recaredo, *fondo izquierda.*

Rec. Señor, turbado
el rostro tienes, la color perdida;
dime, ¿qué nueva pena ó sobresalto...

Leo. Eres tú, Recaredo, tú, hijo mio!

Rec. Señor...

Leo. ¡Oh! ven aqui, ven á mis brazos;
tú eres el solo hijo que me resta;
no me le arrancarán de mi regazo.

Rec. ¡El solo! oh no, felicidad eterna
te guarda el cielo; tus viriles años
pasarán de victorias y de triunfos
con el verde laurel glorificados,
y cuando rinda la vejez, ¡oh padre!
el firme impulso del valor innato
que arde en ti, recordando tus proezas,
vivirás con tus hijos, con mi hermano.

Leo. Tu hermano! No le nombres; ¡oh te engañas!
risueño el porvenir me has retratado,
mas cuan diverso, ¡oh Dios!

Rec. Qué estás diciendo?

Leo. En vez del dulce y familiar descanso,
un recuerdo cruel, terrible, fiero,
del averno voraz, hórrido parto,
una memoria lúgubre, espantosa,
vendrá á lanzar su penetrante rayo
su siniestro fulgor, ¡oh Recaredo!
sobre el espejo fiel de lo pasado.
En vez de dias de placer y gloria
tendré siempre á mi vista y á mi lado
del adulterio la horrorosa imágen,
de la venganza atroz el rudo pasmo,
y la antorcha del crimen pavorosa
alumbrará tan tenebr so cuadro.

Rec. Deliras, padre!

Leo. Delirar! pluguiera
al cielo fuera sueño mi quebranto.

Rec. Pero qué nueva pena?..

Leo. (*dándole el pergamino*) Toma y lee.

Rec. Cielos! Será verdad? Oh yo rechazo
impostura tan vil.

Leo. Hijo! hijo mio,
terrible verdad es.

Rec. Y cómo? Cuándo
pudo ser esto cierto? No! Mi madre
de pureza y virtud siempre dechado
fué, y aunque miro en tan fatal escrito
su propia firma, dudo sin embargo.

Leo. Dudas? Yo no; flaqueza, cobardia
ha sido el contenerme tanto espacio;
de Leovigildo el corazon valiente
rindióse un punto á su destino infausto,
mas su valor, su intrepidez recobra;
del honor obedezco los mandatos;
muera el retoño vil del adulterio,
muera, y á ti, hijo mio, á ti te encargo
que mis órdenes cumplas.

Rec. ¡A mi, padre!
Oh, no, jamás!

Leo. ¿Qué escucho? El desacato
á tanto llega? El padre no lo manda,
lo manda inexorable el soberano,
y has de cumplir su voluntad!

Rec. Oh! nunca!

Leo. De padre ya los cariñosos lazos
no me unen á él.

Rec. Verdad es, padre;
tu hijo no será, pero es mi hermano.

Leo. Oh! si.

Rec. Mi hermano es; transcurrir vimos
juntos de la niñez los tiernos años;
entrambos por tu nombre y tu grandeza
con valor entusiasta peleamos
juntos, ciñó la suerte á nuestras frentes
de la victoria los gloriosos lauros,
y al ser de padre tal hijos queridos,
venturosos, señor, nos contemplábamos.
Y quieres tú que yo... Señor, la muerte
mil veces respetuoso aqui la aguardo.

Leo. Vete, déjame solo.

Rec. ¡Oh padre mio!

Leo. Vete.

Rec. El cielo, señor, mire apiadado
tu penar. (Voy á ver á Hermenegildo,

podré tal vez de su furor salvarlo.)

ESCENA VI.

Leovigildo, *despues* Gosvinda.

Gos. (Ahora me toca á mi.)
Leo. No hay piedad, mientras creia
que los paternales lazos
con ese traidor me unian;
venció el cariño al deber,
mas cuando veo perdidas
mis ilusiones, y miro
mi opinion envilecida,
ni compasion ni clemencia
mi irritado pecho abriga.
Gos. Ah! qué acabas de decir?
Tu hijo..
Leo. Calla, no prosigas,
y no llames hijo mio
al que mi nombre mancilla.
Gos. ¡Oh Leovigildo, los cielos
en ti derraman sus iras;
y ahora, qué piensas hacer?
Leo. ¿Eso preguntas, Gosvinda?
Si en el lugar en que me hallo
te encontrases, di, qué harias?
Gos. Yo!
Leo. Si, responde.
Gos. Señor...
ignoro... yo...
Leo. Tú vacilas?
Yo no; la muerte merece;
solo la muerte me limpia
del afrentoso borron
que echó sobre mi la impia.
Gos. La muerte! Piénsalo bien.
Leo. Oh! tu compasion me irrita;
la muerte, si.
Gos. Verdad es
que Hermenegildo sabia
su nacimiento, y con todo
sentóse en la régia silla.
Verdad es que no creyendo
tan infame, tan inicua
su accion, pues no eras su padre,
puso su adúltera vista
sobre mi, creyendo el misero
que yo su afan cumpliria.
Es cierto que alzó pendones
contra su rey; que en Sevilla
se hizo proclamar monarca,
y sin temer la divina
cólera, su religion
cambió por otra distinta,
dando egemplo asi á tu reino
de una odiosa apostasía;
pero, señor, la clemencia,
aunque flaqueza podria
llamarse, es la que te impide
que el furioso acero esgrimas
contra el que, hijo idolatrado,
creiste toda tu vida.
Leo. En vano intentas calmarme;
odio, venganza respira
mi pecho; cruel venganza
que el fiero dolor alivia.
No hay que vacilar; al punto
que prendan á ese hombre, y sirva
su castigo de egemplar
á los venideros dias,
y que en cuanto se le prenda
en esa estancia contigua
se le encierre, y que el verdugo
descargue en él su cuchilla. (*se sienta y escribe.*)
Gos. ¿Qué es lo que haces?
Leo. Escribo
la orden de su muerte.
Gos. ¡Y firmas!
Leo. Ya está firmada.
Gos. Señor,
de piedad un resto abriga
aun tu pecho: su perdon!
Leo. Nunca.
Gos. Pues bien, la justicia
su inexorable poder
descargará.
Leo. Si, tranquila
mi conciencia quedará,
y el esplendor conque brilla
mi fama, no ha de empañarse
al nombre de parricida.
Gos. No es él tan solo, señor,
el que merece esa indigna
muerte, que de otro tambien
debe concluir la vida.
Leo. ¿De quién?
Gos. Yo tuve un esclavo
y en su lealtad creia,
pero el traidor, el villano,
con fiera intencion inicua,
al par que yo le ensalzaba
falsamente me vendia,
y he descubierto que es cómplice
de Hermenegildo.
Leo. Mis iras
han de cebarse en los viles
que á mi deshonor conspiran;
muera tambien.
Gos. (Arisberto,
(*se sienta á escribir. Ap.*)
ya que la guerra querias,
veremos si de esta vez
tu mucha ciencia te libra.)
La orden. (*entregándosela.*)
Leo. Tómala pues.
(*dándosela firmada.*)
Gos. (Triunfé!) Pero si la vista
no me engaña, Hermenegildo
á este sitio se aproxima;
trémulo, turbado viene.
Leo. ¡Oh! que no entre, Gosvinda,
no quiero verle.
Gos. Señor...
Leo. No, no, su aspecto me irrita.
Gos. Voy á detenerle.
Leo. Corre. (*vase Gosvinda.*)
Ya llega; la reina misma
le enseña la orden de muerte;
vacilará? No vacila!
Ah, ya me ha visto! Los guardias
atropella, y se encamina
á este sitio, despreciando
mi orden, me ciega la ira!

ESCENA VII.

Leovigildo, Hermenegildo.

Her. Gracias al cielo doy.

Leo. ¡Hermenegildo!
Y te atreves, traidor, en mi presencia...?
Her. En tu presencia, si, rey Leovigildo,
con mi honor, con mi fé, con mi inocencia.
Leo. ¡Tu inocencia, tu honor! Al cielo plugo
demostrar tus deseos criminales.
Her. De la suerte cruel al fiero yugo
sometidos estamos los mortales,
lo sé, y aunque inocente, no es estraño
que por lograr mi daño
te incite, si, tu bárbara fiereza,
á entregar al verdugo mi cabeza.
Leo. Silencio; tu palabra engañadora
no me ha de seducir; del vil delito
eres espúreo fruto; la traidora
lo ha confesado aqui, mira este escrito,
mírale, su maldad en él confirma,
esta su letra es, esta su firma;
cómo puedo dudar? Oh! no, al momento
quien usurpar ha osado la grandeza
del soberbio dosel, para escarmiento
que pague su maldad con su cabeza.
Her. Pero antes de morir, quiero impulsado
por un deber sagrado,
el infame borron que torpemente
mancilla de mi madre el honor puro
lavar, pues su limpieza no consiente
mancha liviana ni baldon impuro.
Nunca ese escrito que en tu mano ahora
ultraja una memoria tan querida,
vi, ni lei; forjóle una traidora
venganza, por el crimen impelida.
Duda no tengo, padre; y cómo puedo
dudar al recordar horrorizado
que hace tres años ya, cuando á Toledo
volviste de laureles coronado,
que ultrajando tu gloria torpemente
de su horrible pasion la reina esclava,
me hizo saber su amor, su amor vehemente
que tu preclaro nombre deshonraba?
Leo. Y por ventura tan inicuo engaño
piensas tú que creeré? ¿Si tal supiste,
por impedir entonces mal tamaño,
por qué su loco amor no descubriste?
Her. Por qué dices, señor? La fiera herida
que se hacia á tu honor, pudo esponerte
á perder la razon, y hasta la vida;
y á tu desgracia preferí mi muerte.
Leo. Y ahora no temes que dolor tan fiero
mi vida esponga?
Her. Pero tengo, padre,
deber sagrado que cumplir primero,
y ese deber es la honra de mi madre.
Leo. No, Hermenegildo, con tu acento falso
no has de librarte, no.
Her. Venga el cadalso,
venga el suplicio pues; piensas que el miedo
hará doblar mi frente? No se humilla
mi altivez de ese modo; con denuedo
aguardará mi cuello la cuchilla;
pero al morir, señor, el pueblo todo
mi inocencia sabrá, rey Leovigildo,
alto monarca del imperio godo;
tú escucharás la voz de Hermenegildo,
y esta será la voz de tu conciencia,
será la voz que amargará tu vida,
pues ni la mas austera penitencia
la culpa lavará del parricida,
del parricida, si.
Leo. Calla, bastardo.
Her. Acaso tu poder es grande y fuerte?
Qué ha de valer, oh rey, si me resguardo
en la régia morada de la muerte?
Leo. De la muerte; si, si, justo castigo.
Oh! si al saber el horroroso arcano
que te tornó de hijo en enemigo,
le hubieras confiado al soberano!
Tal vez, tal vez en su bondad suprema
delitos tan horribles perdonára,
aunque de tu cabeza la diadema
monarca justiciero arrebatára!
Pero ultrajar mi honor para vengarte!
Pero tramar tan bárbaro artificio
por lograr en mi trono conservarte,
qué castigo merece? Perdonarte
no me es posible, no; marcha al suplicio!
Hola!
(salen guardias por el fondo izquierda, Gosvinda con ellos: entretanto Hermenegildo se dirije á su padre.)
Her. Señor, á Dios; del vil encono
víctima soy. A Dios; mi pie dirijo
del Supremo Hacedor al régio trono,
mas la última palabra de tu hijo
escucha. *(á Gosvinda.)* Te desprecio. *(á Leovigildo.)* Te perdono.
Gos. (Segura es mi venganza, el triunfo es cierto,
Hermenegildo ya, falta Arisberto.)
(vanse por el fondo izquierda, escepto Leovigildo que se va por la puerta lateral de la derecha.)

ESCENA VIII.

Arisberto, *foro derecha.*

La guerra aceptaste? Bien,
al furor que en ti se encierra,
le cuadra mejor la guerra,
yo la deseo tambien.
Pero una guerra será
tan obstinada, tan fuerte,
que solamente la muerte
darla conclusion podrá.
Y pues mi ciencia penetra
la oscura edad, por mi fé,
como otra letra imité,
asi he imitado tu letra;
y la misma ruin accion
conque al príncipe ha perdido,
tu corazon maldecido
ha de ser tu perdicion.

ESCENA IX.

Arisberto, Ingunda.

Ing. ¿En dónde mi esposo está?
Villanos, viles, traidores.
Aris. Ingunda!
Ing. De sus furores
víctima ha sido quizá.
¡Oh! no le encuentro. ¿Quién eres?
¿Sabes dónde está mi esposo?
Aris. Ingunda!
Ing. Dios poderoso!
Habrá perecido!
Aris. Quieres
vengarte, señora?
Ing. Yo!
Aris. Si, si, Gosvinda quizá

en este momento ya
estará vengada.
Ing. Oh!
Habrá mayor desventura?
Pero habla, que intentas, di,
puedo fiarme de ti?
Me serás fiel? Oh tortura!
Aris. Quizás del crudo destino
sufra ya la impia ley,
pero si le amas, al rey
entrega este pergamino;
el único medio es
de que si es tiempo, señora,
le salves, y si es ahora
tarde, le vengues despues.
Ing. Oh, trae!
Aris. Cumplí mi intencion, (*se le da, ap.*)
y si la suerte me es fiel,
verá el rey ese papel,
y entonces...
(*al ir á salir se le presentan dos guardias, y le dice uno:*)
Guar. Date á prision.
Aris. Yo á prision, villanos!
Guar. Si.
Aris. Oh suerte vil, me perdiste;
venciste, reina, venciste,
pero yo tambien vencí. (*se le llevan.*)

ESCENA X.

Ingunda.

¡Es la letra de Gosvinda!
Aqui su amoroso afan
demuestra; todo su plan
en este papel deslinda;
su amor hácia Hermenegildo
que solo desden alcanza,
sus furores, su venganza.
Oh! dónde está Leovigildo?
Dónde está el rey?

ESCENA XI.

Ingunda, Leovigildo.

I. Gran señor,
á tus plantas hoy imploro
sumida en amargo lloro
que me otorgues un favor.
L. Aparta! tambien la suerte,
desgraciada, te alcanzó,
pero pronto estaré yo
vengado; pronto su muerte
vengará su crimen falso,
su fiero engaño traidor.
¡Cómo! la muerte, señor!
Ya se dirige al cadalso;
del verdugo la cuchilla
sobre su cabeza está.
¡Cielo!
Asi se lavará
le mi honra la mancilla.
Oh! deten tu enojo ciego,
mira, rey, que el que ahora espira
s tu hijo.
Mientes.
Mira,
mira, señor, este pliego!
Oh! desventura mayor
me guarda la suerte fiera!
Ing. Señor, impide que muera,
es inocente, señor.
Leo. Veamos. (*lee.*) ¡Dios soberano!
oh! si, mi desdicha es cierta.
(*arrojándose á la puerta de enmedio del foro.*)
Abrid, abrid esa puerta,
soy un verdugo, un tirano.
Ing. La orden no se retarde,
libertarle es lo primero.
Leo. Abrid, abrid; mas qué espero?
yo mismo abriré...
(*coge un acha de armas al tiempo que la puerta se abre y aparecen, el verdugo con la cuchilla, Gosvinda, nobles, y el tronco del cuerpo de Hermenegildo.*)
Oh! ya es tarde!

ESCENA XVIII.

Gosvinda, *Caballeros, el Verdugo, y el tronco de Hermenegildo que se verá en el suelo dentro de la estancia del fondo. En el tablado* Leovigildo *é* Ingunda.

Ing. Oh Dios! yo espiro! (*cae en un sillon.*)
Gos. Ya, oh rey,
vengaste tu honra perdida,
tu venganza está cumplida
por el brazo de la ley.
El que asi ultrajar le plugo
del trono la magestad,
por castigo á su maldad
dé su cabeza al verdugo.
Leo. Si, reina, y sin que me rinda
temor alguno ó flaqueza,
ten, verdugo, otra cabeza.
Gos. ¡Otra! ¿cuál?
Leo. La de Gosvinda.

FIN DEL DRAMA.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.— Aprobada en sesion del 3 de octubre de 1849.—*Baltasar Anduaga y Espinosa.*=Es copia del original censurado.

Madrid, 1849.

Imprenta de Vicente de Lalama,

calle del Duque de Alba, núm. 13.

ezudos ó dos siglos des-, t. 1.	2	7
umnia, t. 5.	3	6
ellana de Laval, t. 3.	2	9
de Malta, t. 3.	2	8
za á pájaros, t. 1.	2	5
de Santiago ó el magne-, t. 3. a. y p.	2	8
ntrastes, t. 1.	2	5
ciencia sobre todo, t. 3.	2	4
era casada, t. 1.	3	4
naristas de la Reina, t. 1.	7	6
na de Ferrara, t. 5.	3	7
legialas de Saint-Cyr, t 5	2	7
inera, o. 1.	1	6
de la torre blanca, o. 3.	1	5
tista de Murcia por don de Aragon, o. 3.	2	11
rona, o. 5.	3	8
sa de Senecey, t. 3.	3	4
del Rey, t. 1.	2	6
a de San Magin. o. 3.	3	4
a del crimen, t. 5.	5	9
nilla del diablo, t. 4 y p.	5	13
, t. 3.	3	5
as del Conde-duque, t. 2	1	7
a del Zapatero, t. 1.	2	6
n rifa, t. 1.	2	3
caza, t. 1.	2	6
Fóscaris, o. 5.	1	11
por un anillo, y mági- de Lidia, o. 3. Mágia.	4	9
sorios de Inés, o. 3.	3	3
rrageros, t. 3.	2	22
ermanas, t. 2.	3	5
drones, t. 1.	1	3
ales, o. 3.	2	9
acias de la dicha, t. 2.		
peratrices, t. 3.	3	8
ngeles guardianes, t. 1.	1	3
ridos, t. 1.	3	3
en el guarda-ropa, o 1	2	4
ndes, o. 3.	2	6
de su deber, o. 3.	2	3
en el trabajo, o. 3.	2	7
adores, t. 3.	3	8
e Ronda, o. 1	2	8
d en la locura, t 1	1	5
, t. 4.	3	10
n el querer, o. 3.	1	3
de Madrid, o. 6 c.	9	14
s de Cataluña, o. 4.	2	14
de las mugeres, t 10 c.	6	18
de los tribunales, t. 1.	3	4
e la muger, o. 3.	2	4
Cromwel, t. 1.	2	5
un bandido, t. 1.	1	4
ni tio, t. 2.	5	2
del soldado, t. 5.	2	9
del carretero, t. 5.	2	10
nas de Amberes, t. 5	2	10
regente, t. 5.	3	13
el Cid ó los infantes n, o. 3.	2	9
prisionero, t. 5.	6	16
de un trono, t 5.	2	11
l tio Tronera, o. 1.	3	3
Pedro el grande, t. 5.	3	13
mi madre, t. 3.	3	5
bogado, t. 2.	2	5
ntinela, t. 1.	2	8
de un valiente, t. 2	1	4
de una corte, t. 5.	4	7
inisterial, o. 3.	3	9
zapatero, o. 1.	2	3
del emperador Car-	2	5
t. 1.	1	5
budo, o. 1.	4	4
el perdon, o. 1.	»	6
	3	4
castillo de las siete t.	2	11
trica, t. 1.	2	3
erez, t. 2.	3	6
os, o. 3.	2	7
son, o. 3.	5	12
niño siguen bien,	2	6
le Seneterre, t. 3.	3	3
nsejos, ó en el pe- nitencia, t. 3.	2	9
un proscrito, t. 5.	3	6
os de la reina, t. 3.	5	8
cha y la mano iz-	3	11

Los misterios de Paris, primera parte, t. 6 c.	6	14
Idem segunda parte, t. 5 c.	8	16
Los Mosqueteros, t. 6. c.	2	14
La marquesa de Savannes, t. 3.	2	5
—Mendiga, t. 4.	6	8
—noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2	11
—Opera y el sermon, t. 2.	3	6
—Pomada prodigiosa, t. 1.	2	2
Los pecados capitales. Mágia, o 4	9	9
—Percances de un carlista, o. 1.	3	9
—Penitentes blancos, t. 2.	5	3
La paga de Navidad, zarz. o. 1.	5	13
—Penitencia en el pecado, t. 3.	3	6
—Posada de la Madona, t. 4. y p.	4	9
Lo primero es lo primero, t. 5.	2	5
La pupila y la péndola, t. 1.	2	6
—Protegida sin saberlo, t. 2.	1	6
Los pasteles de Maria Michon, t 2	1	7
—Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2	7
La Posada de Currillo, o. 1.	2	3
—Perla sevillana, o. 1.	3	3
—Primer escapatoria, t. 2.	2	4
—Prueba de amor fraternal, t 2	3	3
—Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3	5
—Quinta de Verneuil. t. 5.	4	10
—Quinta en venta, o. 3.	1	5
Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3	4
Lo que está de Dios, t. 3.	3	6
La Reina Sibila, o. 3.	2	6
—Reina Margarita, t. 6 c.	7	17
—Rueda del coquetismo, o. 3.	2	4
—Roca encantada, o. 4.	2	6
Los reyes magros, o. 1.	5	8
La Rama de encina, t. 5.	2	10
—Saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4	8
—Selva del diablo, t. 4.	1	15
—Serenata, t. 1.	3	5
—Sesentona y la colegiala, o. 1.	3	4
—Sombra de un amante, t. 1.	2	3
Los soldados del rey de Roma, t 2	2	7
—Templarios, ó la encomienda de Aviñon, t. 3.	1	14
La taza rota, t. 1.	2	3
—Tercera dama-duende, t. 3.	2	11
—Toca azul, t. 1.	3	7
Los Trabucaires, o. 5.	6	13
—Ultimos amores, t. 2.	3	2
La Vida por partida doble, t. 1.	5	3
—Viuda de 45 años, t. 4.	3	2
—Victima de una vision, t. 1.	4	5
—Viva y la difunta, t. 1.	1	3
Mauricio ó la favorita, t. 2.	2	5
Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2	4
Muerto civilmente, t. 1.	2	3
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	1	3
Mi vida por su dicha, t. 3.	3	5
Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.	5	8
Martin y Bamboche ó los amigos de la infancia, t. 9 c.	4	12
Mateo el veterano, o. 2.	2	7
Marco Tempesta, t. 3.	2	5
Maria de Inglaterra, t. 3.	2	11
Margarita de York, t. 3.	3	11
Maria Remont, t. 3.	4	7
Mauricio, ó el médico generoso, t. 2.	3	4
Mali, ó la insurreccion, o. 5.	1	10
Monge Seglar, o. 5.	3	7
Miguel Angel, t. 5.	2	11
Megani, t. 2.	2	6
Maria Calderon, o. 1.	2	8
Mariana la vivandera, t. 3.	3	9
Misterios de bastidores, segunda parte, zarz. 1.	3	15
Música y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1.	3	7
Mallorca cristiana, por don Jaime I de Aragon, o. 4.	1	12
Maruja, t. 1.	2	4
Ni ella es ella ni él es él, ó el capitan Mendoza. t. 2.	4	4
No ha de tocarse á la Reina, t. 3.	2	3
Nuestra Sra. de los Avismos, ó el castillo de Villemeuse, t. 5.	3	7
Nunca el crimen queda oculto á la justicia de Dios, t. 6. c.	4	8
Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.	4	11

No hay miel sin hiel, o. 3.	3	5
No mas comedias, o. 3.	3	5
No es oro cuanto reluce, o. 3.	3	7
No hay mal que por bien no venga, o. 1.	3	4
Ni por esas!! o. 3.	3	4
Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4	4
Ojo y nariz!! o. 1.	1	3
Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	2	8
Otra noche toledana, ó un caballero y una señora, t. 1.	1	1
Percances de la vida, t. 1.	2	4
Perder y ganar un trono, t. 4.	2	3
Paraguas y sombrillas, o. 1.	3	12
Perder el tiempo, o. 1.	2	4
Perder fortuna y privanza, o. 3.	2	5
Pobreza no es vileza, o. 4.	3	11
Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. 5.	2	10
Por no escribirle las señas, t. 1.	3	3
Perder ganando ó la batalla de damas, t. 3.	2	3
Por tener un mismo nombre, o. 1	2	4
Por tenerle compasion, t. 1.	»	2
Por quinientos florines, t. 1.	3	4
Papeles, cartas y enredos, t 2.	2	6
Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2.	3	4
Percances matrimoniales, o. 3.	3	3
Por casarse! t. 1.	2	3
Pero Grullo, zarz. o. 2.	2	6
Por camino de hierro! o. 1.	3	7
Por amar perder un trono, o. 3.	3	6
Pecado y penitencia, t. 3.	3	4
	2	8
Pérdida y hallazgo, o. 1.	1	2
Por un saludo! t. 1.	1	5
Quién será su padre? t. 2.	2	5
Quién reirá el último? t. 1.	1	1
Querer como no es costumbre, o 4.	3	5
Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	3	5
Quien á hierro mata... o. 1.	2	6
Reinar contra su gusto, t. 3.	2	4
Rabia de amor!! t. 1.	3	3
Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 a. y p.	3	6
Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.	»	15
Ricardo el negociante, t. 3.	1	9
Recuerdos del dos de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.	3	5
Rita la española, t. 4.	3	7
Ruy Lope-Dábalos, o. 3.	2	10
Ricardo y Carolina, o. 5.	2	10
Romanelli, ó por amar perder la honra, t. 4.	2	6
Si acabarán los enredos? o. 2.	3	4
Sin empleo y sin mujer, o. 1.	2	3
Santi boniti barati, o. 1.	2	4
Ser amada por si misma, t. 1.	1	3
Sitiar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1.	3	4
Sobresaltos y congojas, o. 5.	3	11
Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2	5
Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	3	7
Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	1	5
Trapisondas por bondad, t. 1.	3	5
Todos son raptos, zarz. o. 1.	3	3
Tia y sobrina, o. 1.	3	4
Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.	2	5
Valentina Valentona, o. 4.	2	7
Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Nuestra Señora, t. 5. a. y p.	4	11
Un buen marido! t. 1.	1	5
Un cuarto con dos camas, t 1.	»	2
Un Juan Lanas, t. 1.	2	8
Una cabeza de ministro, t. 1.	2	5
Una Noche á la intemperie, t. 1.	1	1
Un bravo como hay muchos, t. 1.	1	3
Un Diablillo con faldas, t. 1.	1	2
Un Pariente millonario, t. 2.	3	6
Un Avaro, t. 2.	2	4
Un Casamiento con la mano izquierda, t. 2.	2	4

Un padre para mi amigo, t. 2.	2	4
Una broma pesada, t. 2.	3	5
Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2	5
Un dia de libertad, t. 3.	7	4
Uno de tantos bribones, t. 3.	9	5
Una cura por homeopatia, t. 3.	5	4
Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.	3	8
Un error de ortografia, o. 1.	2	5
Una conspiracion, o. 1	1	5
Un casamiento por poder, o. 1.	3	5
Una actriz improvisada, o. 1.	2	3
Un lio como otro cualquiera, o. 1.	2	4
Un motin contra Esquilache, o. 3	2	9
Un corazon maternal, t. 3.	2	5
Una noche en Venecia, o. 4.	2	12
Un viaje á América, t. 3.	2	8
Un hijo en busca de padre, t. 2.	5	5
Una estocada, t. 2.	2	6
Un matrimonio al vapor, o. 1.	2	4
Un soldado de Napoleon, t. 2.	3	4
Un casamiento provisional, t. 1.	3	4
Una audiencia secreta, t. 3.	2	9
Un quinto y un párbulo, t. 1.	2	3
Un mal padre, t. 3.	4	4
Un rival, t. 1.	1	4
Un marido por el amor de Dios, t. 1.	2	3
Un amante aborrecido, t. 2.	2	5
Una intriga de modistas, t. 1.	8	»
Una mala noche pronto se pasa, t. 1.	2	1
Un imposible de amor, o. 3.	3	3
Una noche de enredos, o. 1.	2	3
Un marido duplicado, o. 1.	2	4
Una causa criminal, t. 3.	6	6
Una Reina y su favorito, t. 5.	3	16
Un rapto, t. 3.	1	11
Una encomienda, o. 2.	2	5
Una romántica, o. 1.	3	3
Un Angel en las boardillas, t. 1.	1	3
Un enlace desigual, o. 3.	4	5
Una dicha merecida, o. 1.	1	4
Una crisis ministerial, t. 1.	2	13
Una Noche de Máscaras o. 3.	4	7
Un insulto personal ó los dos cobardes, o. 1.	2	4
Un desengaño á mi edad, o. 1.	2	4
Un Poeta, t. 1.	2	5
Un hombre de bien, t. 2.	6	6
Una deuda sagrada, t. 1.	1	4
Una preocupacion, o. 4.	3	6
Un embuste y una boda, zarz. o 2	3	5
Un tio en las Californias, t. 1.	2	3
Una tarde en Ocaña ó el reservado por fuerza, t. 3.	2	6
Un cambio de parentesco, o. 1.	3	2
Una sospecha, t. 1.	2	3
Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 1.		
Un héroe del Avapies (parodia de un hombre de Estado) o. 1.	2	6
Un Caballero y una señora, t. 1.	1	1
Una cadena, t. 5.	2	8
Una Noche deliciosa, t. 1.	»	2
Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4	6
Ya no me caso, o. 1.	1	5

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres.

Las letras O y T que acompañan á cada título, significan si es original ó traducida.

En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galería y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.

Se venden en *Madrid*, en las librerías de PEREZ, calle de *las Carretas*; CUESTA *calle Mayor*.

En *Provincias*, en casa de sus *Corresponsales*.

MADRID: 185 .

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.

El depósito de estas Comedias, que estaba en la libreria de Cuesta, calle Mayor, se ha trasladado á la Carretas, n. 8, libreria de D. Vicente Matute.

Continua la lista de la Biblioteca, el Museo y Nueva Galeria dramática, inserta en las páginas anteriores.

Andese usted con bromas, t. 1. 3 5
A cuartel desde el convento, t. 3 6 9
Aranjuez Tembleque y Madrid, 3. 5 13
A buen tiempo un desengaño, o. 1 2 3
A Manila! con dinero y esposa, t. 1 3 4
Ah!!! t. 1. 3 3
Al fin quien la hace la paga, o. 2. 3 3
Apostata y traidor, t. 3. 2 6
Agustin de Rojas, o. 3. 2 10
Abenabó, o. 3. 2 8
Amores de sopeton, o. 3. 5 3
Amor y abnegacion, ó la pastora del Mont-Cenis, t. 5. 5 7
A caza de un yerno! t. 2. 5 5
Amor y resignacion, o. 3. 2 2

Bodas por ferro-carril, t. 1. 2 3
Beso á V. la mano, o. 1. 2 3
Blas el armero, ó un veterano de Julio, o. 3. 1 6
Berta la flamenca, t. 5. 5 9
Ben-Leiló el hijo de la noche, t. 7. 5 11

Consecuencias de un peinado, t 3 4 8
Cuento de no acabar, t. 1. 2 2
Cada loco con su tema, o. 1. 1 3
46 mugeres para un hombre, t 1. 4 3
Conspirar contra su padre, t. 5. 1 10
Celos maternales, t. 2, 3 5
Calavera y preceptor, t. 3. 3 5
Como marido y como amante, t. 1. 1 2
Cuidado con los sombreros!! t. 1. 2 5
Curro Bravo el gaditano, o. 3. 2 5
Chaquetas y fraques, o. 2. 4 6
Con titulo y sin fortuna, o. 3. 6 7
Casado y sin muger, t. 2. 2 4

Dos familias rivales, t. 5. 2 8
Don Ruperto Culebrin, comedia zarz., o. 2. 4 12
D. Luis Osorio, ó vivir por arte del diablo, o. 3. 5 20
Dido y Eneas, o. 1. 1 2
D. Esdrújulo, z. 1. 1 1
Donde las toman las dan, t. 1. 1 2
Decretos de Dios, o. 3 y prol. 3 7
Droguero y confitero, o. 1. 3 3
Desde el tejado á la cueva, ó desdichas de un Boticario, t. 5. 3 6
Don Currito y la cotorra, o. 1. 3 5
De todas y de ninguna, o. 1. 4 3
D. Rufo y Doña Termola, o. 1. 2 6
De quien es el niño, t. 1. 2 6

El dos de mayo!! o. 3. 2 10
El diablo alcalde, o. 1 1 4
El espantajo, t. 1. 2 2
El marido calavera, o. 3. 2 5
El camino mas corto, o. 1 2 2
El quince de mayo, zarz. o. 1. 3 5
Economias, t. 1. 4 3
El cuello de una camisa, o 3. 3 7
El biolon del diablo, o 1. 2 3
El amor por los balcones, zar. 1. 2 3
El marido desocupado, t. 1. 3 2
El honor de la casa, t. 5. 3 7
Elena, o. 5. 4 11
El verdugo de los calaveras, t. 3. 3 7
El peluquero del Emperador, t 5. 2 8
El cielo y el infierno, mágia, t. 5
El yerno de las espinacas, t. 1. 3 2
El judio de Venecia, t. 5. 3 4
El adivino, t. 2. 4 14
El amor en verso y prosa, t 2. 3 5
El ahorcado!! t. 5. 2 5
El tio Pinini, zarz. 1. 6 10
El tesoro del pobre, t. 3. 4 11
El lapidario. t. 3. 2 5
El guante ensangrentado, o. 3. 4 6
El tio Carando, z. 1. 2 6
El corazon de una madre, t. 5. 3 8
El canal de S. Martin, t. 3. 5 11
El renegado ó los conspiradores de Irlanda, t. 5.
El bosque del ajusticiado, t. 2 7
El amor todo es ardides, t. 2. 1 7
El Czar y la Vivandera, t. 1. 2 3
El varoncito ó un pollo en tiempo de Luis XV, t. 2. 2 2
El juramento, o. 3 y prol. 4 5 / 2 8

—Bravo y la Cortesana de Venecia, t. 5. 3 10
El Alba y el Sol, o. 4. 4 10
El aviso al público ó fisonomista, 2 2 5
—rival amigo, o 1. 2 5
—rey niño, t. 2. 4 3
—Rey D. Pedro I, ó los conjurados. 4 8
—marido por fuerza, t. 3. 2 6
—Juego de cubiletes, o. 1. 2 2
El amor á prueba, t. 1. 2 5
—asno muerto, t. 5 y p. 3 12
—Vicario de Wackefield, t. 5 5 10
—El bien y el mal, o. 1. 1 5
El angel malo ó las germanias de Valencia, o. 5. 2 13
—mudo, t. 6. c. 2 10
—genio de las minas de oro, mágia, o. 3 5 9
En toas partes cuecen habas, o. 1. 2 5
El parto de los montes, o. 2. 2 5
—que de ageno se viste, o. 1. 3 6
—carnaval de Nápoles, o. 3. 3 8
—rayo de Andalucia, o. 4. 4 12
—Torero de Madrid, o. 1. 2 5
Es la chachi, z. o. 1. 1 2
El tontillo de la Condesa, t. 1. 2 4
El médico de los niños, t. 5. 4 5
Es V. de la boda, t. 3. 3 7

Fé, esperanza y Caridad, t. 3. 3 8
Favores perjudiciales, t. 1. 2 3
Gonzalo el bastardo, o. 5. 4 9

Hablar por boca de ganso, o. 1. 2 2
Haciendo la oposicion, o. 1. 1 2
Homeopáticamente, t. 1. 2 2
Hay Providencia! o. 3 2 5
Harry el diablo, t. 3. 3 8
Herir con las mismas armas, o. 1. 1 3
Ilusiones perdidas, o. 4. 4 7

Juan el cochero, t 6 c. 2 8
Jocó, ó el orang-utan, t. 2, 1 5
Juzgar por las apariencias, ó una maraña, o. 2. 3 5
Jaque al rey, t. 5. 2 7

Los calzones de Trafalgar, t. 1. 2 2
La infanta Oriana, o. 3 magia. 3 15
—pluma azul, t. 1. 3 6
—batelera, zarz. 1. 1 2
—dama del oso, o. 3. 3 6
—rueca y el canamazo, t. 2. 3 6
Los amantes de Rosario, o. 1. 1 2
Los votos de D. Trifon, o. 1. 2 3
La hija de su yerno, t. 1. 3 3
La cabaña de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6 c. 5 15
La novia de encargo, o. 1. 2 3
La cámara roja, t. 3 a. y 1 pról. 2 10
La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarz. 1. 2 5
La suegra y el amigo. o. 3. 3 5
Luchas de amor y deber, ó una venganza frustrada, o. 3. 2 8
Las obras del demonio, t. 3 y pr. 3 9
La maldicion ó la noche del crimen, t. 3 y pról. 4 5
La cabeza de Martin, t. 1. 2 4
Lisbet, ó la hija del labrador, t 3 6 11
Las ruinas de Babilonia, o. 4. 2 14
Los jueces francos ó los invisibles, t. 4. 5 13
Llueven cuchilladas ó el capitan Juan Centellas, o. 3. 2 9
Los Cosacos, t. 5. 5 14
La procesion del niño perdido t 1 5 6
—plegaria de los náufragos, t 5 5 10
—hija de la favorita, t. 3. 4 7
—azucena, o. 1. 2 8
—mestiza ó Jacobo el corsario, t. 4 1 9
Los muebles de Tomasa, t. 1. 2 5
La fábrica de tabacos, zarz. 2 3 8
Lobo y Cordero, t. 1. 2 3
La casa del diablo, t. 2. 3 5
La noche del Viernes Santo, t. 3. 4 [illegible]
Las minas de Siberia, t. 3. 3 10
La mentira es la verdad, t. 1. 2 4
La encrucijada del diablo, ó el puñal y el asesino, t. 4. 4 4
La juventud de Luis XIV, t. 5. 4 3

—buena ventura, t. 5. 4 8
—ilusion y la realidad, t. 4. 5 8
—huérfana de Flandes ó dos madres, t. 3. 5 5
Los boleros en Lóndres, z. 1. 4 6
La conciencia. t. 5. 5 12
—hechicera, t. 1. 1 4
—hija del diablo, t. 3. 4 4
—desposada, t. 3.
Lo que son hombres!! t. 3.
Los chalecos de su excelencia, t. 3 1 3
Lino y Lana, z. 1. 2 2
Las hijas sin madre. t. 5. 4 7
La Czarina, t. 5. 2 6
—Virtud y el vicio, t. 3. 2 8
—cuestion es el trono, t. 4. 2 7
—despedida ó el amante á dieta, 1 2 3
Lo que quiera mi muger, t. 1. 2 3
Las dos primas, o. 1. 2 2
La codorniz, t. 1. 2 2
—Ninfa de los mares, Magia o. 3. 2 8
Laura, ó la venganza de un esclavo, 5, pról. y epil. 3 13
La peste negra, t. 4 y pról. 3 8
—cosa urge!! t. 1. » 3
—muger de los huevos de oro, t. 1 1 5
—Independencia española, ó el pueblo de Madrid en 1808, o. 3. 3 8
Lo que falta á mi muger, t. 1. 2 3
Lo que sobra á mi muger, t. 1. 3 2
La paz de Vergara, 1839, o 4. 3 10
—sencillez provinciana, t. 1. 2 1
—torre del águila negra, o. 4. 3 10
—flor de la canela, o. 1. 3 8
Los celos del tio Macaco, o. 1. 2 7
La venganza mas noble, o. 5. 2 3
La serrana, z. 1. 2 2
Las dos bodas, descubierta, o. 1. 2 3
Los toros del puerto, z. 1. 2 3
La sal de Jesus, z. 1. 2 2
Lola la gaditana, z. 1. 2 4
La velada de San Juan, o. 2. 3 9
La eleccion de un alcalde, o. 1. 2 4
Los huérfanos del puente de nuestra Señora, 7 c.
La polilla de los partidos, o. 3. 2 5
—cigarrera de Cádiz, o. 1. 2 4
—La mensagera, o. 2, ópera. 3 4
Las hadas, ó la cierva en el bosque, t. 5.
La cuestion de la botica, o. 3. 2 6
Leopoldina de Nivara, t. 3. 3 8
La novia y el pantalon, t. 1. 3 3
La boda de Gervasio, t. 1. 2 4
La diplomacia, o. 3. 4 5
La serpiente de los mares, t. 7. c. 2 11
Lo que son suegras, t. 1. 2 2

Maria Rosa, t. 3 y pról. 5 10
Marido tonto y muger bonita, t 1 2 5
Mas es el ruido que las nueces, t. 1. 1 2
Margarita Gautier, ó la dama de las camelias, t. 5. 5 10
Mi muger no me espera, t. 1. 3 2
Monck, ó el salvador de Inglaterra, t. 5. 2 9
Martin el guarda-costas, t. 4 y P. 5 12
Mas vale llegar á tiempo que rondar un año, o. 1. 3 3
Mas vale maña que fuerza, o. 1 3 3
Maria Simon, t. 5. 3 8
Maria Leckzinska, t. 5. 5 9

Narcisito, o. 1 4
No te fies de amistades, t. 3. 2 8
Ni le falta ni le sobra á mi muger 1 3 3
No fiarse de compadres, o. 1. 3 5

O la pava y yo, ó ni yo ni la pava, t. 1. 2 5
Oh!!! t. 1. 2 3

Papeles cantan, o. 3. 3 4
Pedro el marino, t. 1. 2 3
Por un retrato, t. 1. 2 3
Pagar con favor agravio, o. 2 6
Paulo el romano, o. 1. 3 4
Pepiya la salerosa, z. 1. 2 3
Por tierra y por mar ó el viage de mi muger, t. 5. 5 12
Por veinte napoleones!! t. 1. 1 3

Perdon y olvido, t. 5.
Para que te comprometas!! t 1
Pobre martir! t. 5.
Pobre madre!! t. 3.
Para un apuro un amigo, o. 1
Pagarse del esterior, o. 3.
Por un gorro! t. 1.
Qué será? ó el duende de Aranjuez, o. 1.

Ricardo III, (segunda parte de los Hijos de Eduardo) t. 5.
Rocio la buñolera, o. 1.
Sara la criolla, t. 5.
Subir como la espuma, t. 3.
Simon el veterano, t. 4 pról
Satanás! t. 4.
Samuel el Judio, t. 4.
Será posible? t. 4.
Soy mu... bonito, o. 1.
Sea V. amable, t. 1.

Tres pájaros en una jaula, t
Tres monostras de una mona
Tentaciones!! z. 1.
Tres á una, o. 1.
Tal para cual ó Lola la gaditana, z. o. 1.
Tiró el diablo de la manta. o.
Too es jasta que me enfae, o.

Viva el absolutismo! t. 1.
Viva la libertad! t. 4.
Una mujer cual no hay dos,
Una suegra, o. 1.
Un hombre célebre, t. 3.
Una camisa sin cuello, o. 1.
Un amor insoportable, t. 1.
Un ente susceptible, t 1.
Una tarde aprovechada, o.
Un suicidio, o. 1.
Un viejo verde, t. 1.
Un hombre de Lavapies en 1..., o. 3.
Un soldado voluntario, t. 3.
Un agente de teatros, t. 1.
Una venganza, t. 4.
Una esposa culpable, t. 1.
Un gallo y un pollo, t. 1.
Una base constitucional, t. 1.
Ultimo á Dios!! t. 1.
Un prisionero de Estado ó las apariencias engañan. o. 3.
Un viage al rededor de mi muger, t. 1.
Un doctor en dos tomos, t. 3.
Urganda la desconocida, o. magia, 4.
Una pantera de Java, t. 1.
Un marido buen mozo, y uno fe

Zarzuelas con músi

propiedad de la Bibliote

Geroma la castañera, o. 1.
El biolon del diablo, o. 1.
Todos son raptos, o. 1.
La paga de Navidad, o. 1.
Misterios de bastidores, (segu parte), o. 1.
La batelera, t 1.
Pero Grullo, o. 2.
El ventorrillo de Alfarache,
La venta del Puerto, ó Juan el contrabandista, zarz. 1
El amor por los balcones, zar.
El tio Pinini, 1.
La fábrica de tabacos, 2.
El 15 de mayo, 1.
D. Esdrújulo, 1.
El tio Carando, 1.
Lino y Lana, 1.
Tentaciones! 1.
La sencillez provinciana, t. 1
La sal de Jesus! 1.
Es la Chachi, 1.
Lola la gaditana, 1.

Y las partituras:

El tio Caniyitas, 2.
La gitanilla de Madrid, 1.
Jocó ó el orang-utang, 2.